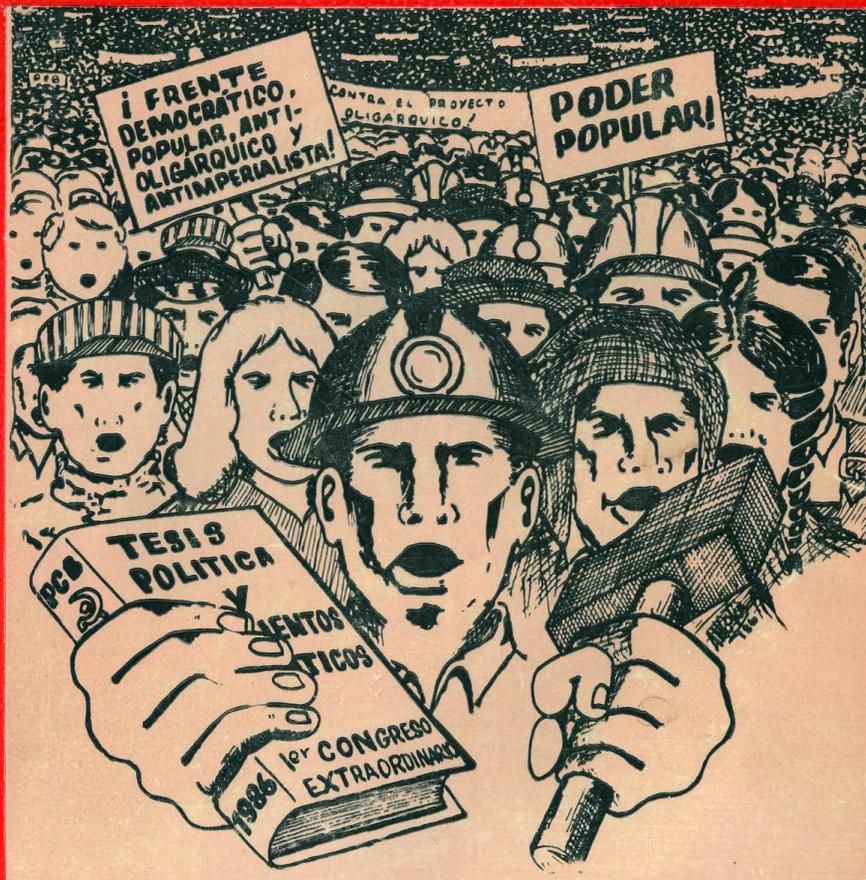


TESIS POLÍTICA Y LINEAMIENTOS PROGRAMÁTICOS



PCB 1er. CONGRESO
EXTRAORDINARIO

AL LECTOR

El primer Congreso Extraordinario del Partido Comunista de Bolivia, realizado a fines del mes de abril del presente año, dio cima a un intenso proceso de elaboración y discusión interna de la nueva Tesis y Lineamientos programáticos que ahora entregamos al conocimiento público.

A lo largo de varios meses, la militancia de todo el país debatió con amplitud en centenas de reuniones de células, seminarios, conferencias y congresos regionales el proyecto bajado por el Comité Central para su estudio y consideración en los organismos de base y direcciones medias. De esta práctica participativa, inherente al centralismo democrático que norma la vida partidaria, surgieron valiosos aportes, sugerencias y precisiones que, incorporados al texto definitivo por la comisión redactora, contribuyeron a enriquecer substancialmente su forma y contenido.

Podemos decir por ello que la presente versión resume el trabajo creador y recoge la opinión colectiva del Partido sobre la que se asienta la unidad de criterio y acción de los comunistas.

Concluida la fase deliberativa con la aprobación final de la máxima instancia decisoria que es el Congreso, este documento se constituye en la guía de principios de nuestra actividad militante, tanto en su proyección estratégica como en las determinaciones tácticas y el quehacer político cotidiano.

Cabe remarcar en esta nota introductoria que el marxismo-leninismo es el fundamento teórico de la percepción del país que tenemos y de la sociedad en que actuamos, pero no como una importación maniqueísta o un trasiego de recetas supuestamente "extra nacionales". Al contrario, acudimos a las categorías teóricas, al método científico marxista, porque precisamente nos permite penetrar en el conocimiento de esa realidad económica, social, política, etnocultural concreta que es Bolivia cuya aprehensión es indispensable para diseñar un proyecto de transformaciones revolucionarias que responda a las necesidades maduras del país y a las aspiraciones latentes del pueblo.

A partir del análisis objetivo de la estructura económica, del escaso nivel alcanzado por las fuerzas productivas y otros indicadores del desarrollo nacional, de las relaciones de producción predominantes y de la trama de sometimiento y expoliación imperialista, tipificamos a Bolivia como un **PAIS CAPITALISTA, ATRASADO Y DEPENDIENTE**, sumido en una crisis estructural, agravada por factores de coyuntura, sin salida en los marcos del sistema. En ese contexto se descubre la incapacidad de la clase dominante, particularmente de la gran burguesía oligárquica asociada al imperialismo que detenta el poder económico y político, para sacar al país de la crisis, encausar al menos un relativo progreso y satisfacer mínimamente las angustiosas demandas de las masas trabajadoras depauperadas. De allí emana la conclusión estratégica de la necesidad del cambio revolucionario, que por su carácter y contenido será **DEMOCRÁTICO, POPULAR, ANTIIMPERIALISTA, ANTIOLIGÁRQUICO** y sentará las bases del tránsito al socialismo.

Poder popular sustentado en la Democracia de Masas; rescate de la soberanía económica, planificación estatal del desarrollo con el sector público como regulador de las áreas productivas privada y cooperativa; centralización del sistema financiero bajo control fiscal; nueva Reforma Agraria, elevación de las condiciones de vida y de trabajo de la población, establecimiento del salario mínimo con escala móvil y extensión de los servicios

sociales; cogestión obrera en las empresas productivas del estado; fomento de la cultura y de la educación pública; igualdad de las nacionalidades, equiparación práctica de los derechos de la mujer; política internacional independiente, de paz y cooperación con todos los países, reivindicación marítima; erradicación del narcotráfico, la especulación y la inmoralidad administrativa, además de otras medidas señaladas en la plataforma programática. Tales son las grandes líneas de nuestra propuesta al país.

La unidad de las fuerzas sociales y políticas, revolucionarias, progresistas, democráticas y patriotas en un frente único que supere la dispersión del campo popular y conduzca la lucha por el cambio, es la condición de la victoria revolucionaria.

¡No es un camino fácil, pero es la única opción para vencer!

El Partido Comunista entrega a la clase obrera, a los trabajadores manuales e intelectuales, a los hombres y mujeres de la ciudad y el campo, a la juventud, a los soldados y oficiales patriotas, a los religiosos de las diversas confesiones, a los partidos de izquierda, vale decir al conjunto del pueblo boliviano, esta Tesis que intenta abrir una vía de combate unitario en la perspectiva de la liberación del país de la coyunda imperialista y de la emancipación social de las masas oprimidas y explotadas.

La Paz, 1986

PRIMERA PARTE

LA SITUACIÓN INTERNACIONAL

La gran Revolución Socialista de Octubre marca el comienzo de una nueva época para la humanidad, la del tránsito del capitalismo al socialismo a escala mundial. Con el triunfo del socialismo en la URSS quedó demostrada, fehacientemente, la posibilidad cierta de la sustitución del capitalismo por una formación socioeconómica más avanzada y más justa.

Marx y Engels descubrieron y o demostraron científicamente que **la clase obrera tenía la misión histórica de encabezar este viraje revolucionario en todo el mundo y en cada país.** **Lenin** probó y desarrolló en la práctica aquel aserto científico, contribuyendo a la formación del primer partido obrero de nuevo tipo en Rusia; un partido artífice de la Revolución, iniciador del gran viraje de la humanidad y conductor de su clase, su pueblo y su patria en la construcción de la nueva sociedad.

La construcción y el triunfo del **socialismo en la URSS**, a pesar de la juventud del sistema, ha demostrado **la superioridad de éste frente al capitalismo que, en los albores del Siglo XX, entró en su fase superior y última: imperialismo.** Una expresión específica del imperialismo –“la reacción en toda la línea”– fue el fascismo, cuya aplastante derrota en la II Guerra Mundial posibilitó la liberación nacional de otros pueblos y países. Estos, **conquistando una democracia del pueblo, desplazando o derrocando del poder a los explotadores, arribaron a la construcción del socialismo, elevando el nuevo orden social al rango de sistema mundial.**

El sistema socialista se ha convertido en **una poderosa comunidad** de estados y naciones que, en la construcción de la nueva sociedad, han confirmado y enriquecido la vigencia de las leyes del periodo de transición y del establecimiento y desarrollo de la nueva formación socioeconómica. Para los trabajadores y pueblos que aún viven en sociedades dominadas por clases explotadoras, los avances de la comunidad socialista en todos los órdenes de la vida social –salud, alimentación, educación, vivienda, etc.– y la rápida superación del atraso, la desocupación y otros males de la sociedad capitalista, se han convertido en un prestigioso y anhelado ejemplo de la solución de los problemas que confrontan y padecen.

El socialismo real edifica un sistema nuevo, más justo, democrático y solidario, de las relaciones entre estados y pueblos que avanzan en la articulación y complementación de sus economías. **El CAME** (Consejo de Ayuda Mutua Económica) cumple en ello un papel, sus integrantes gozan de iguales derechos y posibilidades. Obligados por la permanente hostilidad del imperialismo, seis años después de la formación de la OTAN, los países socialistas han creado el **Pacto de Varsovia**, una poderosa alianza defensiva y pacifista.

El triunfo de la Revolución en Cuba en 1959 inaugura la época del tránsito del capitalismo al socialismo en tierra americana. Su afianzamiento y sus grandes logros en los campos de la educación y la cultura, en la salud y el deporte, pero ante todo en su sostenido desarrollo económico sin crisis constituye un ejemplo alentador y tonificante.

Alrededor de comienzos de los años setenta se iniciaron **otros procesos revolucionarios y democráticos** entre los que se destacan los de Chile, Perú y Bolivia.

Sin embargo afines de la misma década, Granada y ante todo **Nicaragua, reafirmaban la continuidad del proceso revolucionario a escala continental**. No obstante algunos retrocesos temporales y derrotas (caso Chile y Bolivia), incluyendo el cruento sofocamiento de la revolución de Granada, la tendencia continental se orienta al avance de los pueblos y los Estados hacia afirmaciones democráticas, soberanas y revolucionarias.

El sucesivo colapso de los regímenes militares autoritarios y fascizantes de Bolivia, Argentina, Uruguay, Brasil, Haití y Guatemala ha demostrado la **precariedad de los regímenes de fuerza** y el profundo apego de las masas y pueblos latinoamericanos a la democracia y a las necesarias transformaciones sociales y económicas.

Con la derrota de la intervención norteamericana y el subsecuente triunfo de la **Revolución en Vietnam**, con las victorias nacionales y populares en Laos, Kampuchea, Afganistán, Yemen del Sur en el **Asia**; con el torrente revolucionario de África EN Angola, Etiopía y toros concluye, en lo esencial, el derrumbe del sistema colonial y se reafirma el avance y la extensión del proceso revolucionario mundial que completará el paso global de la humanidad a un nuevo régimen social justo.

El imperialismo. Particularmente el estadounidense y los círculos beligerantes de la **OTAN, han vuelto a agravar la situación internacional** desencadenando una ofensiva militarista, estimulando una carrera de armamentos sin precedentes y militarizando el cosmos. La agresividad imperialista ha sido llevada a niveles demenciales por la administración de Reagan hasta en contra de la opinión mayoritaria y la seguridad del propio pueblo norteamericano. En el empeño de **imponer al mundo la hegemonía noeglobalista de los EE.UU.**, aplica la ley de la selva en las relaciones internacionales y actúa irresponsablemente como un Estado terrorista que bloquea, agrede, bombardea y ocupa países que le resultan desafectos, en todas las regiones que, por sí y ante sí, considera "sus zonas de influencia". El espíritu de "cruzada" universal proclamado por Reagan, es el principal agravante de las tensiones políticas y militares que amenazan la paz mundial.

La utilización de los progresos de la revolución científico-técnica, con fines bélicos, ha creado tal cantidad de **monstruosos medios de destrucción en masa** que la humanidad ha sido llevada al borde de su desaparición total. Una décima parte de los arsenales nucleares existentes es suficiente para provocar el aniquilamiento de todo rastro de vida, **el omnicidio, la muerte general y total**.

Esta situación torna **la lucha por la paz, por la coexistencia pacífica entre Estados de distinto régimen social y por el desarme en la tarea número uno**. Hay que llevar a las más amplias masas la idea de que es posible vivir sin armas y arribar al III milenio sin bombas nucleares.

La lucha por los objetivos de paz cuenta con crecientes fuerzas en el mundo entero; millones de personas en Europa y en los EE.UU. se pronuncian y se organizan en contra del holocausto nuclear, contra la destrucción y el envenenamiento del medio ambiente. **En Latinoamérica la batalla debe vincularse a la exigencia de una pronta solución de la crisis económica**, lo que, en parte, puede conseguirse destinando –como lo ha propuesto la URRS y aprobado por la ONU –**un 10% de los gastos en armamentos de las grandes potencias a favor de los pueblos en desarrollo**.

En escala global la oposición capitalismo-socialismo representa la contradicción fundamental de nuestra época.

El sostenido avance de los pueblos en la conquista de la libertad y la transformación de sus sociedades, junto al fortalecimiento multilateral del campo socialista, exacerba la reacción brutal del imperialismo. Este practica una política agresiva contra los estados socialistas y en particular contra la Unión Soviética.

Obstaculizando y luego paralizando el proceso de la distensión el imperialismo consiguió amenazar inclusive la estabilidad de algunos países del campo socialista.

El imperialismo ha declarado una virtual guerra a Afganistán y Angola, a Kampuchea y Etiopía (que han emprendido a vía no capitalista de desarrollo) y a otros países independientes. Palestina sigue martirizada, ocupada y expulsada de su patria histórica, en tanto el Líbano independiente es invadido por el sionismo, peón dl imperialismo. En todos ellos utilizaron los más variados e **inhumanos recursos, hasta armas químicas y bacteriológicas**. En estas agresiones el imperialismo ha practicado la guerra de "sustitutos", es decir ha entregado a países con gobiernos títeres, reaccionarios o racistas (como Paquistán, Israel y Sud África), la tarea de implementar los ataques terroristas contra los pueblos. Mas las agresiones en el Líbano y la ocupación de Granada recuerdan que el **imperialismo puede actualizar**, en cualquier momento, **la tradición filibustera de sus "marines"**.

En América Latina, bajo el dictado de la "Doctrina de Santa Fe", **el imperialismo trata de salvar de las dictaduras** reaccionarias como las de Pinochet en Chile, y Stroessner en el Paraguay. Entorpece una solución política en El Salvador donde militarmente se ha demostrado el poderío del pueblo insurgente capaz de imponer, sin la ingerencia yanqui, una solución práctica y democrática. El apoyo al colonialismo británico en la guerra de las Malvinas destruyó la falacia del "panamericanismo" yanqui.

Empero, **el objetivo vital para la política imperialista es destruir las revoluciones de Cuba y Nicaragua. Esta última es el blanco de inmediatos planes de agresión**. Gobiernos serviles prestan su territorio para el entrenamiento y pertrechamiento de mercenarios que, ante su seguro fracaso, podrán ser **relevados por la soldadesca yanqui**. La inminencia de los planes imperialistas ha levantado una potente ola de solidaridad latinoamericana y mundial. Gobiernos latinoamericanos democráticos han elaborado propuestas constructivas destinadas a preservar la paz en Centro América t el Caribe. El éxito de estas iniciativas contribuirá a la preservación de la revolución sandinista e impedirá la extensión en los planes norteamericanos hacia Cuba que, en la victoriosa construcción del socialismo, es el máximo patrimonio de la clase obrera y de los revolucionarios en el Hemisferio Occidental.

A las aspiraciones de paz, seguridad y desarrollo soberano de los pueblos contribuye el Movimiento de Países No Alineados (NOAL). Desde su creación ha ido incrementando sus filas hasta contar cerca de un centenar de miembros. Bolivia, desde la 6ta Cumbre, es miembro pleno de NOAL y comparte **sus principios esenciales**; la lucha por la paz mundial, la coexistencia, el desarme general y completo, la solución pacífica de los litigios internacionales de las naciones y pueblos y la solidaridad activa contra el imperialismo, el colonialismo, el racismo y toras formas de opresión.

Los NOAL incorporan en su plataforma de acción reivindicaciones como la lucha por un **Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI)** y un **Nuevo Orden Informativo**. En las condiciones de la generalizada crisis económica que sacude al mundo capitalista, la

reivindicación de un NOEI se convierte en una tarea de primer orden. Bolivia, como muchos países en desarrollo soporta el peso de una agobiante deuda externa: en 1984 había definido una línea de soberanía postergando indefinidamente el servicio de su deuda externa con la banca privada internacional y un límite máximo de pago a los organismos internacionales y gobiernos. Posteriores debates y contribuciones (Foros de La Habana (1985), Declaración de Quito, la posición del actual gobierno peruano) han precisado esta línea de defensa de los intereses de los países endeudados y de rechazo de la conducta exaccionista del FMI, Banco Mundial (BM o BIRF) y las transnacionales. Los **NOAL y otros** organismos internacionales hacen suyos estos planteamientos y **tienden a la unificación del frente de los países deudores**. Urge la puesta en marcha de otras iniciativas (Banco de Fomento, organismos financieros propios de los NOAL, etc.) que permitan a los países miembros enfrentar con éxito las políticas antinacionales y antipopulares de los organismos financieros internacionales dominados por el imperialismo (FMI, BIRF, y otros).

El programa de las últimas cumbres de los **NOAL** es una **renovada plataforma de lucha antiimperialista y por el progreso y la soberanía de los pueblos**.

El torrente revolucionaria mundial está constituido por el sistema socialista, la clase obrera internacional y el movimiento nacional liberador, al que aportan su fuerza progresiva los movimientos democráticos y pacifistas. En el interior de las fuerzas motrices mundiales, del progreso y el viraje revolucionario, se destaca el movimiento comunista **internacional**; existen más de un centenar de partidos marxistas-leninistas que, en conjunto, poseen millones de afiliados y es influyente fuerza política del progreso de la humanidad. Durante las últimas décadas el movimiento comunista internacional sufrió dificultades cuya manifestación más grave fue la labor escisionista del maoísmo que debilitó el frente revolucionario y antiimperialista. Surgieron también corrientes como el “eurocomunismo” que, en la práctica alimentaron a la propaganda anticomunista y antisoviética. El origen de estas desviaciones y otras más radica, esencialmente, en la **exageración de las peculiaridades nacionales**, en el desprecio de las regularidades de la revolución, en la **devaluación del enfoque clasista**, en la absolutización de formas de lucha y rasgos de fenómenos y procesos particulares. La propia vida y la marcha inexorable de la sociedad muestra la inconsistencia de los intentos por revisar el marxismo-leninismo, el fracaso estrepitoso, en veces trágico, de las tergiversaciones de “izquierda” o de derecha y el daño anquilosante del dogmatismo y el reformismo.

Los partidos comunistas y obreros, independientemente iguales y sin construir agrupamientos internacionales hacen esfuerzos por superar las diferencias políticas e ideológicas, sobre la base de una correcta aplicación de los principios del marxismo-leninismo, del intercambio y el contacto más asiduo; sin dogmas y sin proclividad a pseudorenovaciones teóricas. En esta hora de grandes peligros, pero también de grandes esperanzas, **sólo la unidad de todas las fuerzas motrices de la revolución**, en todos sus niveles, **podrán liquidar las asechanzas del imperialismo y contribuir al avance revolucionario. El principio rector del movimiento es el internacionalismo proletario** que, los comunistas bolivianos, reconocen como inamovible e insoslayable en el manejo de sus relaciones internacionales y en la manifestación de su solidaridad con los pueblos hermanos de otras latitudes.

En este impresionante marco del avance social de la humanidad, de la afirmación del socialismo, de los progresos democráticos y desarrollo de las contiendas de los pueblos y las clases populares, se inscribe la lucha del pueblo boliviano.

SEGUNDA PARTE

ESTRUCTURA SOCIOECONÓMICA DE BOLIVIA

1. Bolivia país capitalista, dependiente y atrasado

La estructura socioeconómica de Bolivia es el resultado de una evolución histórica peculiar.

Durante la colonia, **junto a las relaciones precapitalistas, van apareciendo modalidades incipientes de producción capitalista que maduran internamente hasta alcanzar perfiles más definidos al finalizar la colonia y que continúan evolucionando durante la república.** La historia aporta elementos que indican el papel de la economía altoperuana en la acumulación temprana del capitalismo, con su presencia significativa en el mercado mundial.

Este proceso de formación de una economía de tipo capitalista, **se entrelaza e interactúa, posteriormente con el capitalismo imperialista** incrementando el desarrollo de las relaciones capitalistas en el país y ampliando su participación en el mercado internacional.

La especificidad de nuestra evolución capitalista se expresa en el desarrollo de la industria minera, primero de la plata y en menor grado del salitre, luego del estaño y otros minerales. En la explotación de la plata son ejemplos demostraivos en el siglo pasado **Huanchaca, Colquechaca, Potosí, Chorolque, Caracoles, Guariguari y el grupo Corocoro – Oruro** y en la del salitre Aguas Blancas.

El capital financiero penetra en nuestra economía en la década 60 del siglo XIX, estimulando la expansión de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción dentro de los estrechos límites de la explotación y saqueo de los recursos naturales, obstaculizando la ampliación del mercado nacional.

Los primeros empréstitos que iniciaron el endeudamiento del país, fueron de origen francés; sin embargo, son capitales ingleses los que emprendieron la explotación del guano, salitre, la construcción y explotación de los ferrocarriles y, posteriormente, la explotación de wólfram y estaño; la organización de bancos, empresas de importación y exportación. El dominio inglés, en la esfera de la economía y su influencia en la política, se debilita como consecuencia de las crecientes inversiones, del mayor intercambio comercial y de **mayores y más numerosos empréstitos provenientes de EE. UU., con lo cual este país se convierte en el principal expoliador del pueblo boliviano.** Así se fueron estableciendo históricamente las bases de la dependencia, la deformación y el atraso de la economía boliviana.

La división internacional del trabajo relegó a nuestro país a la condición de productor y exportador de materias primas e importador de productos manufacturados.

En tal sentido las fuerzas productivas y las relaciones de producción capitalista se desarrollaron muy lentamente permitiendo que la estructura semifeudal imprimiese su sello característico a la sociedad boliviana hasta la revolución de abril de 1952.

En Bolivia la oligarquía minero feudal, denominada “rosca”, coludía con el imperialismo, se constituye en el principal obstáculo para el desarrollo socioeconómico del país. Al orientarse al saqueo de los recursos naturales y a la exportación de sus ganancias, determina su carácter monoprodutor, traba la diversificación de su economía, incrementa la explotación de los trabajadores e impide la articulación territorial.

La producción industrial capitalista en el país tuvo una relativa expansión a partir de los años treinta y durante la coyuntura creada por la Segunda Guerra Mundial.

La revolución popular, de carácter burgués, de abril de 1952 generó cambios relativamente profundos en la estructura económica y social boliviana. La reforma agraria y la nacionalización de las grandes minas fueron medidas trascendentes que impulsaron el desarrollo del capitalismo privado y ensancharon las bases del capitalismo de Estado.

No obstante, con la complicidad de la burguesía gobernante, **el imperialismo,** particularmente el estadounidense, **refuerza su presencia** en la estructura económica del país **mediante la** inversión directa en explotación de hidrocarburos y minerales y en algunas importantes empresas. Ejerce también control en la esfera de la producción privada y estatal y en la de la circulación mediante mecanismos de crédito y control financiero, tecnológico, marcas, y abastecimiento de insumos, repuestos, herramientas y máquinas, hechos que **expresan el fortalecimiento** de la dependencia económica respecto del **imperialismo.**

La llamada “ayuda” americana y la sedicente teoría de la “Revolución con dólares” fueron las grandes condicionantes de la subordinación de Bolivia a los EE. UU. Y de la neutralización de las tendencias antiimperialistas y populares presentes en el proceso de Abril.

En las décadas del 50 y 60 y principalmente en los años 70 **se produce una aceleración del desarrollo capitalista, se verifica la concentración y centralización de la producción y del capital,** que estimula la fusión de los capitales bancarios, industrial y comercial con las características singulares que tal fenómeno adquiere en Bolivia.

El reforzamiento de la presencia del capital extranjero en el país y su asociación con el capital nativo, favorecidos por la política económica de las dictaduras fascizantes, da lugar a la formación de una capa de grandes capitalistas oligárquicos estrechamente asociados con el imperialismo.

La constitución de los grupos económicos de la oligarquía financiera es el resultado de ese proceso.

Este tipo de desarrollo capitalista ha profundizado las desigualdades entre zonas y regiones del territorio nacional, ahondando la brecha entre la ciudad y el campo y polarizando la captación del ingreso nacional en favor de la oligarquía.

La reforma agraria liquidó en lo fundamental el régimen de servidumbre semifeudal, estableció el derecho de propiedad en favor de los colonos y **amplió la vía para el desarrollo de las relaciones de producción de tipo capitalista en el agro.** Se impulsó la producción agropecuaria capitalista en los llanos orientales y en algunos de los valles interiores, así como la propiedad campesina vinculada a la producción mercantil.

La producción capitalista en el agro, fundamentalmente en el oriental se constituye en dominante y las formas mercantiles simples así como las pequeñas explotaciones mercantiles se subordinan a las relaciones capitalistas prevalentes en la agropecuaria y en la agroindustria. En ciertas zonas superviven grandes latifundios, con relaciones de producción atrasadas y, simultáneamente a la multiplicación del minifundio en otras, se da un nuevo proceso de concentración de la tierra. Subsisten también, como herencia del pasado, formas ominosas de explotación sobre todo en las estancias gomeras, barracas y haciendas ganaderas de tipo señorial del noroeste y oriente del país, donde persisten procedimientos tales como la “freguesía” (tienda de raya), la habilitación, peonaje, etc.

Los sectores más avanzados del capitalismo agrario se entrelazan en algunos casos con empresas capitalistas no agrarias y aún con sectores determinados de la oligarquía.

Una parte significativa de la producción capitalista corresponde al sector estatal de la economía, siendo, un hecho positivo durante las décadas precedentes el crecimiento importante de ese sector.

Forman parte del mismo los rubros estratégicos de la producción y los servicios como la rama minero-metalúrgica, la de hidrocarburos, azúcar. Aceite, productos lácteos, cemento, cerámica, generación de energía eléctrica, transporte aéreo, ferroviario y automotor.

La burguesía boliviana por sus limitaciones de inversión en proyectos de gran aliento o en proyectos de tasas de retorno a muy largo plazo, y también por convenir así a sus intereses consiente la participación estatal en la esfera productiva como necesaria e inevitable, bajo la perspectiva de la transferencia al sector privado de las empresas rentables.

Sin embargo de la “tolerancia” anotada ataca al “estatismo” y al “dirigismo” por atentar-sostiene-contraria la libre iniciativa y el interés privado. La burguesía maneja y saquea las empresas estatales convirtiéndolas en deficitarias y permanente quiebra. Paralelamente hace los mayores esfuerzos por demostrar que el estado es un pésimo administrador. Con esto busca que el pueblo identifique el “fracaso” estatal con la imposibilidad socialista del país.

La clase de los capitalistas al detentar el poder del Estado no hace, sino utilizar el aparato estatal y las instituciones que lo constituyen para su propio enriquecimiento, favoreciéndose a sí misma en la autoadjudicación de divisas, contratos y adquisiciones, saqueo de las arcas fiscales, transfiriendo excedentes a sus empresas bajo formas y mecanismos diversos.

La burguesía se opone firmemente a la participación **estatal en la esfera de la circulación**, en la realización de la mercancía. La experiencia internacional y la nacional, del último periodo particularmente, son un ejemplo claro de esta actitud de la burguesía intermediaria, que defiende tenazmente el control que ejerce sobre la importación, exportación y circulación de bienes de capital y de consumo.

La clase obrera, el pueblo, luchan por la defensa del sector estatal de la economía, por la más amplia participación del Estado en el manejo y control de diferentes áreas esenciales de la economía.

El rol del sector estatal de la economía depende de la orientación que le imprime la clase detentadora del poder. **El capitalismo de Estado** no supera la explotación del hombre por el hombre, pero se **constituye en premisa material para avanzar en el periodo de transición hacia el socialismo**. La participación del estado en el manejo de las áreas vitales de la economía es un hecho históricamente positivo para los intereses nacionales y populares.

El régimen cooperativo existente muestra en general un escaso desarrollo en correspondencia relativa con la dependencia y atraso del país. En sus diferentes componentes sectoriales: cooperativas mineras, agropecuarias, de servicios, ahorro y crédito, consumo y otros, así como en cada uno de ellos existen marcadas diferencias de desarrollo.

Las formas tradicionales de cooperación como minka, el ayni y otras vienen perdiendo significación bajo el impacto del desarrollo del capitalismo agrario.

Las cooperativas reproducen en mayor o menor grado las relaciones de producción prevalentes en la sociedad en la cual se desenvuelven. Las que se desarrollan en el sistema capitalista están determinadas necesariamente por las leyes socio-económicas que rigen en él. No obstante, la cooperación constituye una forma de organización socioeconómica progresista, una “escuela que enseña a administrar independientemente la economía en la futura sociedad socialista”.

El análisis de las peculiaridades del desarrollo histórico del capitalismo en el país y la actual estructura de la economía y la sociedad boliviana demuestran que **BOLIVIA ES UN PAÍS CAPITALISTA, DEPENDIENTE Y ATRASADO.**

ES UN PAÍS CAPITALISTA porque el desarrollo y la organización de la sociedad boliviana se asientan de manera decisiva en las relaciones capitalistas de producción; se ha generalizado el intercambio de mercancías y rige la ley fundamental del capitalismo: la obtención de plusvalía como producto del trabajo asalariado, generador del mayor valor en la producción y servicios; porque existe un organizado sistema financiero y crediticio y porque, finalmente, el Estado y las instituciones que lo componen son expresión superestructural de tal base económica, aunque reflejan también formas precapitalistas y de transición subordinadas al modo capitalista de producción.

BOLIVIA ES UN PAÍS económicamente DEPENDIENTE y políticamente SUBORDINADO respecto del imperialismo, especialmente del estadounidense.

La dependencia económica es un complejo sistema de relaciones de dominación y explotación impuestas por el imperialismo, la cual se manifiesta entre otras formas en:

- ❖ el control ejercido por los monopolios extranjeros, unidos a la oligarquía nativa, sobre las mayores y más importantes **empresas mineras**, fabriles, madereras, agropecuarias, agroindustriales, de importación y exportación; bancos y compañías de seguros y financieras;
- ❖ **el sistema crediticio**, que ha ocasionado una exorbitante deuda externa, constituida hoy en principal factor de agravamiento de la crisis de la economía boliviana. La clase dominante, al tratar de imponer una política económica y social dirigida a cubrir el

servicio de la deuda externa, agudiza la descapitalización del país, la recesión del aparato productivo y la situación de miseria y desempleo de **vastos sectores**;

- ❖ el trasiego al exterior de millones de dólares por concepto de ganancias, intereses y amortizaciones por parte de las empresas transnacionales, evadiendo aranceles e impuestos; a ello se suma la exportación de ganancias por parte de la oligarquía nativa;
- ❖ el intercambio comercial desfavorable cuya brecha tiende a ensancharse continuamente:
- ❖ la manipulación frecuente de los factores del mercado internacional en detrimento de la estabilidad de las exportaciones y los precios de las materias primas.

A todo lo anterior se añaden los efectos de la crisis general del sistema capitalista y de las crisis cíclicas que le son inherentes, las cuales son descargadas por el imperialismo sobre los países dependientes como el nuestro.

El sistema de la **dependencia implica también la subordinación política**, cuyas manifestaciones principales son:

- ❖ el sometimiento, por veces incondicional, de la clase dominante a los dictados del imperialismo;
- ❖ los pactos y tratados políticos económicos y militares –bi y multilaterales- que los gobiernos burgueses suscriben con el imperialismo;
- ❖ la intromisión de la embajada de los EE. UU. En los asuntos internos, digitando autoridades y políticos, exigiendo la realización de una política antidemocrática y antipopular acorde con sus designios;
- ❖ el entramamiento de nuestras relaciones económicas, sociales y culturales internacionales, especialmente con los países socialistas.

En resumen: **la dependencia es un complejo de relaciones de subordinación, exportación y saqueo históricamente conformado, resultante de la penetración y ensamblaje de los intereses del imperialismo con los de la oligarquía nativa. En la actualidad la articulación de las transnacionales, los organismos financieros internacionales y los grupos económicos oligárquicos han configurado un bloque antagónico al desarrollo económico y social del país y las aspiraciones de liberación y progreso de todo el pueblo.**

BOLIVIA ES UNA PAÍS ATRASADO; su atraso, determinado por la dependencia, por la debilidad y deformación del capitalismo nativo, se traduce en un escaso o bajo nivel de desarrollo: de las fuerzas productivas, de las tasas de acumulación, de la inversión interna, de la renta nacional por habitante y de la vertebración territorial. Las expresiones sociales del atraso dibujan un cuadro dramático reflejado en altos índices de miseria, de gran parte de la población, de desocupados y semicupación, analfabetismo, falta de servicios públicos elementales, de desnutrición, de morbilidad infantil y otros indicadores.

TERCERA PARTE

LA ESTRUCTURA SOCIAL

Las clases sociales

Las clases y capas sociales que componen la sociedad boliviana, tanto como producto de su formación histórica como del desarrollo del capitalismo en particular, son la clase obrera o proletariado, la burguesía o clase capitalista, el campesinado, los trabajadores asalariados en general, la pequeña burguesía y las extensas capas medias. Por parte de la población se halla vinculada a formas precapitalistas de producción y a diversas actividades de la denominada economía informal.

La clase obrera

Considerando como tal a la que carece de medios de producción, vende su fuerza de trabajo, generando plusvalía, produce mercancías y posibilita su realización, representa aproximadamente el 20% de la población económicamente activa (PEA).

El núcleo de la clase obrera boliviana está formado por trabajadores mineros, fabriles, petroleros, ferroviarios, gráficos, metalurgistas, constructores y camineros. Además, en su composición ocupan un lugar importante, por su cuantía, los asalariados de los talleres artesanales, del transporte, los trabajadores de energía eléctrica y el agua y aquellos que manipulan mercancías.

El proletariado y semiproletariado rural ha engrosado, particularmente a partir de la década del 70, las filas de la clase obrera.

La especialización del país en la industria minera ha conducido a una alta concentración del proletariado minero boliviano en ciudades y campamentos. Es allí donde se ha forjado la tradición combativa y la conciencia de clase y donde avanza la fusión del socialismo científico con el movimiento obrero. Estos elementos han dado al proletariado minero su rol de destacamento más avanzado de la clase obrera boliviana. La oligarquía y el imperialismo, percibiendo el **rol social del proletariado minero**, buscan precisamente disgregarlo y dispersarlo. A eso apuntan entre otras cosas, los planes de descentralización y “relocalización” de la llamada “nueva política económica”.

Otros sectores proletarios, como los fabriles (textiles, calzado, azúcar, bebidas, etc.) muestran así mismo un alto grado de concentración por empresas. Del total de 35.000 trabajadores fabriles 27.000 están concentrados en sólo 161 de los cerca de 2.000 establecimientos registrados.

Sin embargo, parte de la clase minera y fabril se halla simultáneamente dispersa en multitud de pequeñas unidades de producción; en tal situación la explotación capitalista se combina con distintas formas de “servidumbre” que obligan al operario a prestaciones extras a favor del patrón. Ello dificulta, adicionalmente, la organización sindical, el desarrollo de su conciencia de clase y conlleva el escamoteo de sus derechos laborales.

A otros sectores obreros como ferroviarios, petroleros, gráficos le son también característicos un alto nivel de organización y participación en las luchas sociales, y en diverso grado y antigüedad poseen sus propias tradiciones.

Algunos sectores obreros, como el de la construcción, con el advenimiento de la crisis, han sufrido considerable contracción de sus filas. Es típica además, para estos sectores. La mantención de fuertes vínculos con el campo, refugio todavía de muchos asalariados de la ciudad en tiempos de paro forzoso. Aquellos vínculos se explican por razones económicas, por un lado, y por el otro, por la permanencia de lazos socioculturales. Los bajos salarios en las pequeñas unidades de producción, por lo general inferiores al valor de la fuerza de trabajo, los obliga a mantener en el campo pequeñas parcelas a fin de obtener ingresos complementarios. Esta dualidad obstaculiza, en cierto sentido, el desarrollo de la conciencia de clase de esta fracción proletaria.

Dado el significativo peso del sector estatal en la economía, una característica de la existencia social de la clase obrera es que, una importante proporción de ella. Se vincula con el Estado y no directamente con el empresario privado. Este hecho genera una mediana connotación política en sus luchas reivindicativas ya que entra en colisión directa con el Estado; lo que, a su vez ocasiona que en ciertas oportunidades pierda de vista el contenido progresista de un determinado gobierno e incurra en comportamientos estrechamente economicistas.

La clase obrera, por su papel en el sistema de producción, por el carácter de sus intereses generales derivados de esta ubicación, por factores históricos, su combatividad, desarrollo orgánico sindical y su natural receptividad a la doctrina del socialismo científico, que infunde visión histórica y conciencia revolucionaria, se constituye, a pesar de su menor peso relativo, en términos cuantitativos, en la fuerza social decisiva, en el principal factor aglutinante de las distintas fuerzas sociales interesadas en el progreso, la soberanía nacional y la democracia, a las cuales debe unir y estimular para llevar adelante los cambios que reclama el pueblo boliviano.

Es por ello que, en la revolución que madura en nuestro país, corresponde a la clase obrera, bajo la dirección de su vanguardia política. El papel de fuerza social dirigente del conjunto del pueblo enfrentado al bloque reaccionario oligárquico y proimperialista.

La burguesía

La burguesía es la clase social que detenta los principales medios de producción e instituciones financieras y comerciales y utiliza la forma estatal de los medios de producción en su propio beneficio. **La burguesía obtiene sus ingresos fundamentalmente de la plusvalía que producen los obreros urbanos y rurales** y de otros beneficios complementarios en la esfera de la circulación. En las condiciones de Bolivia, donde se ha desarrollado una extendida economía informal (“subterránea” o “paralela”) la burguesía se beneficia de actividades especulativas y hasta delincuenciales (narcotráfico, contrabando, blanqueo de “narcodólares”).

Es posible distinguir en la clase burguesa los siguientes sectores:

- ❖ **La gran burguesía** que se caracteriza por ser poseedora de las mayores empresas y volúmenes de capital; por su estrecha vinculación con el capital financiero internacional, los monopolios y el imperialismo. **En la gran burguesía se distingue la capa oligárquica** cuyos rasgos sobresalientes son:
 - ❖ Reducido número de grandes capitales articulados en 33 GRUPOS ECONÓMICOS que controlan cerca de 650 empresas, los mayores por el monto de inversión, por su

organización y tecnología. Abarca las más diversas y lucrativas actividades productivas, financieras y de servicio.

- ❖ La oligarquía controla 23 bancos sobre un total de 27, y 19 compañías de seguros sobre un total de 21. Las mayores empresas importadoras y exportadoras son de su propiedad. Los 20 grupos mineros más ricos, de los 24 existentes en la gran minería privada, pertenecen a la oligarquía; el grueso de los créditos estatales y un alto porcentaje de las divisas generadas por el sector estatal es usufructuado por ella.
- ❖ Siendo tan reducida numéricamente, se estima que la oligarquía acapara una proporción no menor a $\frac{1}{4}$ del ingreso nacional. El conjunto de empresarios capitalistas que han asociado sus intereses a los del imperialismo y además **ha fusionado o ensamblado el capital productivo y el bancario**, sometiendo a este dominio a otras ramas de la actividad económica, constituye LA OLIGARQUÍA FINANCIERA DEPENDIENTE.
- ❖ Muchos de los componentes individuales y hasta grupos de la oligarquía son productos de ¡l imperio capitalista de la Revolución de 1952, que se despliega cristalizándose como tal durante el Banzerismo y se afirma como bloque de poder económico y político dominante con el gobierno del pacto MNR – ADN y la “nueva política económica”.
- ❖ La oligarquía, además de su poderío económico, tiene influencia social y fuerza política. Hegemónica los principales gremios patronales y la Confederación de Empresarios Privados. Influye decisivamente en los principales partidos burgueses (ADN, MNR). Grandes medios de comunicación (Diarios, TV y Radios) son de su propiedad.

La fracción no oligárquica de la gran burguesía se caracteriza por :

- ❖ Ser propietaria de empresas que no llegan aún a constituir grupos económicos a pesar de su vinculación con el capital transnacional. Tienen acceso al crédito de diversos orígenes y por diferentes vías y mecanismos, pero no son por lo general, accionistas del capital bancario.
- ❖ Está asociada al capital extranjero, pero mayormente dependen de éste a través de licencias tecnológicas, materia prima, marcas y otros. Se agregan a ella los personeros de las empresas extranjeras, administradores, gerentes, abogados, consultores, que realizan y refuerzan el dominio de las transnacionales y el imperialismo.
- ❖ En lo fundamental desarrollan actividades productivas en buena parte, dirigidas al mercado interno.
- ❖ Sus actividades políticas no se diferencian, en general, de las de la oligarquía; sin ser idéntica a ésta, **forma parte del bloque dominante** lo que no excluye que **coyunturalmente asuma actitudes contradictorias**.

El imperialismo y el bloque gran burgués con su sector hegemónico oligárquico constituyen el polo dominante enemigo principal del avance

democrático, de la independencia nacional y del progreso social, antagónicamente opuesto a **todo el pueblo boliviano**.

La burguesía media

Está constituida por industriales medianos, comerciantes importadores en pequeña escala o comerciantes intermediarios ubicados entre los grandes importadores y los comerciantes al detalle; mineros, agricultores y ganaderos medianos. Esta capa conserva aún relativa autonomía en el manejo de sus negocios: son empresarios que no tienen una vinculación directa o societaria con el capital monopolista extranjero. Tienen acceso al crédito bancario público y privado con variable facilidad.

Los del sector industrial, de alimentos, bebidas, textiles, muebles y otros utilizan, en un alto porcentaje, insumos, materias primas importadas y semielaboradas. El reciente y permanente aumento de los precios de las maquinarias, herramientas y repuestos, así como de los insumos de importación y la estrechez del mercado, impiden a la burguesía media lograr un alto nivel de capitalización, por lo que se encuentra imposibilitada de introducir innovaciones tecnológicas y de modernizar sus instalaciones en niveles que le permitan competir exitosamente con los productos importados, especialmente con aquellos introducidos de contrabando. Tal situación los amenaza permanentemente en la rentabilidad de sus negocios y en su existencia misma, con lo cual, históricamente y en forma objetiva, la burguesía media ha perdido toda posibilidad de encauzar la industrialización del país y de dirigir su desarrollo independiente. Los planteamientos nacional reformistas que han venido formulando, si bien difieren de las tendencias capituladoras de la burguesía pro-imperialista carecen, en cambio, de una perspectiva cierta e, históricamente, han caducado sus posibilidades de encauzar un proceso de desarrollo económico sostenido y de progreso social. Sus intereses chocan con frecuencia con la política económica del imperialismo y la oligarquía. En la actualidad los sectores de la burguesía media que producen para el mercado interno, resultan perjudicados por el modelo neoliberal imperante (NPE), que provoca la recesión industrial, restringe el consumo, abre las puertas del país a la libre importación y descarta toda forma de protección a la industria nacional.

Tomando en cuenta el rol de este sector burgués y sin perder de vista sus ambiciones, su egoísmo de clase ni su esencia explotadora deben considerarse cabalmente los elementos objetivos que lo pueden impulsar a jugar un papel democrático en la organización de la producción y en el desarrollo nacional en situaciones de cambio social y transición.

La burguesía media forma parte de las asociaciones patronales, cámaras, federaciones y de la Confederación Nacional de Empresarios Privados de Bolivia; numéricamente son mayoría, respecto a la gran burguesía, sin embargo es la oligarquía la que impone la hegemonía en las mencionadas asociaciones.

Otra capa burguesa es la así llamada burguesía pequeña constituida por industriales, mineros agricultores, fabricantes, comerciantes y otros diseminados en miles de pequeñas unidades de producción y empresas. La debilidad de sus operaciones, hacen de ella un conjunto social grandemente preterido y sometido por la burguesía más poderosa, en peligro de ser aniquilado, absorbido y permanentemente controlado por los más grandes. Esta situación la lleva ambiguas y contradictorias actitudes políticas y no llega a comprender que no tiene un futuro cierto al lado de quienes la explotan y restringen.

Las capas medias y la pequeña burguesía:

Las capas medias constituyen un amplio y abigarrado sector que ocupa una situación intermedia entre la burguesía y a clase obrera: en conjunto, **cuantitativamente son predominantes respecto a las otras clases y capas urbanas** de la sociedad boliviana. En las ciudades de mayor desarrollo como La Paz, Santa Cruz, Cochabamba y otras capitales de departamentos constituyen la mayoría de la población y en los centros urbanos menores con poco o ningún desarrollo industrial, tienen predominio completo.

En el heterogéneo espectro de las capas medias se inscribe la pequeña burguesía que se caracteriza por ser **propietaria de medios de producción o de trabajo**, que oferta mercancías o servicios y compra, en casos y en poca escala, trabajo asalariado. La pequeña burguesía incluye propietarios de pequeña unidades productivas, de comercios minoristas, de talleres artesanales, de casas de renta, técnicos y profesionales no asalariados y otros.

Componen **otras capas medias** los asalariados no obreros, funcionarios de la administración pública, docentes y empleados de la educación pública y privada, profesionales asalariados, intelectuales, artistas, estudiantes, artesanos y una variada gama de personas que se desempeñan en ocupaciones y oficios diversos.

Por su ubicación intermedia entre las clases fundamentales y por su inestabilidad económica, **las capas medias y pequeño burguesas oscilan entre los polos de la contienda social**. La crisis del capitalismo las empuja hacia la desaparición, haciendo que sus **reivindicaciones económicas y sociales coincidan básicamente con las de la clase obrera y que sus sectores más lúcidos desarrollen una conciencia revolucionaria**, incorporándose a la lucha popular. En otros periodos, sin embargo, pueden ser arrastradas hacia posiciones conservadoras y hasta reaccionarias. Pero a despecho de esta ambivalencia en su conducta y concepciones políticas, **las capas medias representan una fuerza social significativa, una reserva democrática y revolucionaria, que puede y debe ser ganada como aliada necesaria de la clase obrera**. Especialmente los sectores intelectuales son susceptibles de aproximarse al campo revolucionario, por la vía de la asimilación teórica.

El campesinado

El campesinado constituye un **importante, extenso y complejo conglomerado social** compuesto por clases, capas y grupos diversos. En la actualidad la población rural **alcanza aproximadamente a un 60% del total**.

Hasta 1952 predominaban en el campo relaciones de producción precapitalistas. La tierra se hallaba concentrada en pocas manos siendo el latifundio, basado en relaciones serviles de producción, la forma predominante. Las relaciones salariales estaban escasamente difundidas.

Después de la Reforma Agraria las formas de propiedad y tenencia de la tierra y la ubicación de los hombres en el proceso productivo, sufrió radicales modificaciones, a ritmo y en condiciones variables según las distintas regiones geográficas del país.

Transcurridas más de tres décadas, desde la dictación de la reforma agraria, **predomina la pequeña propiedad campesina** en los valles. El altiplano y montañas, donde han desaparecido las relaciones servidumbresales y el pongueaje. Millares de campesinos son

dueños de sus parcelas, producen renta con trabajo propio y excedentes mínimos variables para su comercialización.

Las relaciones salariales se han introducido y se desarrollan en el campo con mayor incidencia en algunas zonas de los valles y en particular de los llanos orientales. Con todo, el número de asalariados es menor al de los trabajadores por cuenta propia en las pequeñas explotaciones campesinas.

En resumen, el campo boliviano muestra un desigual y débil **desarrollo capitalista**. Existe baja inversión de capital, predomina el trabajo vivo, hay zonas donde se mantiene la compulsión sobre la fuerza de trabajo y otras supervivientes de relaciones precapitalistas. Además vastas zonas no están vertebradas por vías de comunicación, lo cual obstaculiza la circulación de mercancías y de mano de obra.

La estructura de clases en el ámbito rural anterior a 1952, se ha modificado substancialmente. La vieja clase latifundista virtualmente ha desaparecido. **Se han abierto paso relaciones sociales de producción de nuevo tipo**. El campesinado ya no constituye una "clase – estamento", es decir una población homogénea, indivisa, sino que en su seno se constata la formación de nuevas clases y capas sociales. El desarrollo de la agroindustria y la agropecuaria capitalista, contribuye decisivamente a **un desigual y lento proceso de diferenciación campesina**.

Dos son las clases sociales nuevas que se desarrollan en el agro: LABURGUESÍA RURAL Y EL PROLETARIADO AGRÍCOLA. La capa más fuerte de la **burguesía rural** se compone de un pequeño grupo de capitalistas que en la década de los años 70 alcanzaron un apreciable desarrollo, habiendo extendido y articulado sus intereses a diversas ramas económicas, **estableciendo** vínculos de propiedad y comunidad de intereses con **capitalistas de otras regiones e inclusive con el capital transnacional**.

Los grandes ganaderos y productores agrícolas de Santa Cruz y los mayores hacendados del Beni, que no son resultado de la diferenciación campesina, extendieron sus capitales al **área bancaria**, avanzando luego a la fusión y ensamblaje con otros sectores económicos (manufacturero, financiero, comercial y otros). Son los ricos del campo y a la vez de la ciudad; a escala nacional forman parte de la oligarquía financiera dependiente. En las regiones de alta concentración de población quechua y aymara, la burguesía rural procede en considerable proporción d estas nacionalidades. Reflejando el proceso de diferenciación clasista que se ha operado en ellas.

La capa de los **campesinos medios** está constituida por propietarios agricultores y ganaderos que **emplean** trabajo familiar y, en forma permanente, **trabajo asalariado**. Poseen ganado vacuno porcino, lanar, también los hay avicultores, productores de algodón, caña de azúcar, soya, maíz, uva y dispone de pequeñas explotaciones semi-industriales de transformación como la de chica, vinos, alcohol, singani, etc.

Además de dedicarse a la actividad productiva agraria capitalista, una **fracción de ella es rescatadora de productos y en muchos casos actúa también como intermediaria** entre los grandes importadores urbanos y los consumidores del campo. Parte del capital acumulado por este sector es utilizado como capital usurario a través del cual **expropia excedentes del productor campesino**. En las ciudades ha establecido dinámicos barrios comerciales d expendio al por mayor y al por menor.

En la escala de la estructura clasista rural encontramos **a la pequeña burguesía campesina** que se diferencia de los campesinos medios por poseer menos cantidad de tierras y **emplear sólo eventualmente trabajo asalariado** en épocas de siembra y cosecha. Genera pequeños excedentes de producción para el mercado.

LOS CAMPESINOS POBRES, son proletarios de reducidas parcelas productivas; en algunas áreas de alta densidad demográfica cuentan con algunos surcos. **Constituyen**, junto a la pequeña burguesía rural, **la mayoría de la masa campesina**, especialmente en las regiones del altiplano montañas y valles interandinos. Ambas son producto de la extrema parcelación de la tierra que ha devenido minifundismo. Simultáneamente y junto a los campesinos sin tierra, gran número de ellos especialmente entre los jóvenes, **experimentan un proceso de descampesinización**. Una manifestación de este fenómeno es, por una parte, su conversión en proletarios y semiproletarios rurales y, de otra, la migración a las ciudades donde nutren las llamadas “capas marginales”.

Entre los campesinos pobres hay un sector que combina su tiempo con actividades artesanales en áreas pobladas y en las vecindades de los centros urbanos, donde también migran temporalmente para realizar diferentes tipos de actividades que van, desde emplearse en las obras de construcción, hasta trabajar en actividades de transporte de carga como “aparapitas”, “quepiris”, changadores y como vendedores ambulantes.

A pesar del proceso de diferenciación social, que se verifica en el agro, aún subsisten formas de producción económica natural, donde se practica el trueque en muy limitada magnitud.

Además, se puede mencionar a los campesinos arrendatarios y trabajadores “en compañía” que pagan la renta de la tierra en dinero los primeros y en especies los otros, Estas modalidades de trabajo se presentan en zonas de alta densidad demográfica.

EI PROLETARIADO RURAL, se encuentra en lo fundamental, asentado en las unidades de producción de caña de azúcar, algodón, maíz, soya, castaña, arroz, estradas gomeras, empresas madereras, estancias ganaderas y granjas avícolas, lecheras y en las respectivas industrias de transformación, De los integrantes del proletariado rural unos son permanentes y otros temporarios, en un total de 7% de la población económicamente activa.

Los proletarios rurales no siempre se mantienen en el mismo lugar, por lo general migran de un cultivo a otro, de siembra a una cosecha, **pero sus ingresos sólo están referidos al salario. Los semiproletarios** están constituidos por campesinos con poca tierra, básicamente del altiplano y los valles que durante parte del año migran, viéndose obligados a alquilar su fuerza de trabajo. Por ser propietarios de poca tierra y por vender estacionalmente su fuerza de trabajo para complementar sus exiguos ingresos **son en la práctica proletarios rurales.**

El proletariado rural, los campesinos sin tierra y la gran masa de campesinos pobres constituyen, unidos, los sectores sociales más interesados en la lucha por lograr nuevas y más profundas transformaciones en el sistema productivo de la agricultura con vistas a erradicar el atraso, la miseria y la ignorancia en las zonas rurales. Son por excelencia los aliados naturales de la clase obrera.

LA NACIÓN Y LAS NACIONALIDADES

Bolivia es una República unitaria, pero por la composición etnocultural de su población **es un país multinacional constituido por una nación, varias nacionalidades, tribus y grupos étnicos menores.**

La nación mestizo – criolla, hispano parlante, ocupa un lugar dominante en la vida política, económica y social. Surgida de la descendencia de los colonizadores españoles y de la mezcla de sangre y culturas entre éstos y los pueblos autóctonos, su origen histórico se remonta a la última época del coloniaje. En el proceso del desarrollo capitalista adquiere preeminencia con la creación de la República y se consolida hacia mediados del siglo XIX.

Las nacionalidades quechua, aymara, tupiguaraní y otras **etnias y grupos tribales** menores, dueñas originarias del territorio, han sido tradicionalmente avasalladas, oprimidas y discriminadas por los colonialistas hispanos primero y por las clases dominantes después de la constitución del Estado boliviano. No obstante constituir la mayoría de la población, continúan hasta el presente en un estado de subordinación, sin haber alcanzado el reconocimiento pleno de sus legítimos derechos nacionales.

Los ideólogos de la reacción partiendo de concepciones racistas anticientíficas han tratado siempre de atribuir una **supuesta inferioridad** congénita a las nacionalidades autóctonas. Las denigran y les niegan capacidad propia para superar su situación de atraso. Otros, imbuidos de tendencias paternalistas, cuando más, admiten la posibilidad de su lenta incorporación a lo que llaman “civilización”, bajo el tutelaje de las “razas superiores” y en la medida que las necesitan, como fuerza de trabajo y potenciales consumidoras. Expresiones de **estos prejuicios que encubren los intereses explotadores de las clases dominantes** fueron en el pasado las relaciones de servidumbre semifeudal imperantes en el agro, y más recientemente **la negación del problema nacional**, las políticas de migración interna, de asimilación compulsiva por medio de planes educativos que no tienen en cuenta la lengua ni las tradiciones culturales de las nacionalidades, el control encubierto de la natalidad promovida por el imperialismo y ejecutada por los “cuerpos de paz norteamericanos”, así como los proyectos de inmigración masiva de colonizadores foráneos alentados por gobiernos dictatoriales y renovados por el actual régimen.

Desde el ángulo opuesto, ciertos ideólogos y organizaciones “indigenistas” e “indianistas”, si bien traducen una oposición comprensible frente al racismo reaccionario, caen sin embargo, en una suerte de “racismo al revés” en el enfoque de la cuestión nacional. No ven los intereses económicos, de clase que subyacen como condicionantes de la situación de las nacionalidades, simplificando su análisis al antagonismo “indios-blancoides” y reduciendo su propuesta a una lucha de razas en la que no distinguen izquierda de derecha, obreros de burgueses, revolucionarios de reaccionarios. Hay matices en el planteamiento, pero aquella es la postura del radicalismo indigenista e indianista. Que además reivindica un retorno al pasado ancestral difícil de considerarse progresivo. Es sintomático que tales concepciones reciban el apoyo de entidades, fundaciones e individuos de países imperialistas, que en los últimos tiempos, muestran un inusitado interés y actividad en la “cuestión indígena”. Situándose más allá de toda visión reduccionista del problema de las nacionalidades, encarándolo en el marco de la evolución histórico-concreta de nuestro país y desde una perspectiva revolucionaria, el Partido Comunista sostiene que:

- ❖ La existencia de nacionalidades y grupos étnicos oprimidos **es una realidad indivisible de la estructura social boliviana;**

- ❖ **La opresión nacional** de quechuas, aymaras, guaraníes y otras etnias, se **combina con la explotación de clase**, en cuanto aquellas constituyen la masa del campesinado y, en esa doble condición, han sido víctimas **de las oligarquías sucesivamente dominantes y no de los trabajadores** que forman gran parte de la nación mestizo–criolla de habla hispana.
- ❖ Después de la creación del Estado boliviano que englobó política, jurídica y territorialmente, al conjunto de nacionalidades, aunque sin otorgarles igualdad en la práctica, se ha venido operando un lento pero persistente proceso de **asimilación e integración de parte de ellas a la nación mestizo-criolla**, por múltiples vías como la mestización, la migración interna espontánea y dirigida a otros medios geográficos, desplazamiento desde el campo a la ciudad y a los centros mineros y agroindustriales. EL desarrollo capitalista aceleró este proceso e introdujo factores debilitantes de la cohesión de las nacionalidades y de su homogeneidad, especialmente por el hecho de haber impulsado la descampesinización y la diferenciación de clases en el seno del campesinado. Después de la Reforma Agraria, y como uno de los resultados se constata la existencia de una **burguesía rural–urbana y de otras capas sociales en el campo de origen aymara y quechua**, que de hecho se alejan de sus raíces nacionales y se vinculan más a las clases correlativas de la nación mestizo–criolla por sus intereses económicos.

A su vez, **los campesinos pobres**, sin tierra y asalariados agrícolas **de las mismas nacionalidades**, migrantes a las ciudades o a las grandes plantaciones como zafreros, peones, etc. **entrelazan su existencia social a la de la clase obrera y otras capas explotadas criollo-mestizas.**

- ❖ Estos fenómenos de movilidad social y de mutación etno-cultural determinan, por una parte cierta disgregación de las nacionalidades y, por otra, no sólo el crecimiento numérico de la nación mestizo–criolla, sino la imbricación de intereses clasistas superpuestos al origen nacional;
- ❖ Se puede afirmar por eso, que hoy la categoría **pueblo boliviano, visto como el conjunto de las clases y capas sociales opuesto a la gran burguesía oligárquica y al imperialismo, adquiere un contenido cada vez más multinacional**, sin que ello niegue la existencia de las nacionalidades oprimidas.
- ❖ **No hay contradicción de intereses nacionales en el pueblo boliviano, así entendido. La lucha por la liberación de Bolivia de la dependencia imperialista y la lucha contra la opresión nacional interna confluyen en un solo proceso emancipador y patriótico.**
- ❖ La clase obrera y su Partido son ajenos por principio a toda discriminación nacional o racial. Buscan la unidad de objetivo y de acción en la diversidad del origen étnico para enfrentar al enemigo común: el imperialismo y la oligarquía.
- ❖ La Revolución Democrática, Popular, Antioligárquica Anti-imperialista encara la cuestión de las nacionalidades como parte de los cambios estructurales que requieren la sociedad y el Estado Boliviano.

- ❖ **El poder Popular, reconocerá la plena igualdad de las nacionalidades, su derecho inalienable al desarrollo integral de su personalidad, de sus tradiciones culturales progresistas y de sus lenguas.**
- ❖ **La democracia de Masas creará las condiciones para la participación de quechuas, aymaras, guaraníes, etc. en el manejo del estado boliviano, estableciendo mecanismos institucionales para el ejercicio de sus derechos y la realización de sus aspiraciones en todos los niveles, introduciendo el principio de la autogestión política, administrativa y económica en todos los territorios y comarcas en los que la concentración mayoritaria de tal o cual nacionalidad ofrezca las condiciones para ello.**

El movimiento obrero y popular tiene en las aspiraciones de las nacionalidades autóctonas un aliado y no un antagonista. **El objetivo común es la integración del pueblo boliviano multinacional, el desarrollo armónico conjunto de sus integrantes y la construcción de un Estado soberano también multinacional y socialista.**

La Juventud y la Niñez

Casí una mitad de la población boliviana está formada por hombres y mujeres de menos de 20 años, vale decir por un vasto contingente juvenil procedente de todas las clases y capas sociales. Esta realidad acrecienta la importancia que revisten las cuestiones estrictamente juveniles.

La especificidad de **los problemas de la juventud se manifiesta sobre todo en el campo de la educación, del deporte, de la cultura, del acceso oportuno a los puestos de trabajo y al uso sano del tiempo libre.**

Las condiciones generales de la existencia de la juventud y la niñez boliviana revelan patéticamente nuestro atraso y miseria. Bolivia ocupa aún el extremo estadístico en Latinoamérica por la mortandad y mortalidad infantiles. Nuestros índices de desnutrición son igualmente de los más altos por la pobreza de la dieta proteínico-calórica. La desprotección de la salud infanto-juvenil (vacunas y otros) han recrudecido los últimos tiempos.

Los jóvenes obreros, además de compartir las deprimentes condiciones sociales de existencia de su clase, soportan la falta de fuentes de trabajo, la imposibilidad de calificarse profesionalmente y la carencia de incentivos para el deporte y otras actividades propias de su edad.

Para los jóvenes campesinos la no provisión de tierras es un problema específico creciente; junto a otros jóvenes trabajadores se ven obligados a migrar ante todo al exterior o a otras regiones del propio país.

Este sector, que aporta la masa esencial del reclutamiento militar, sufre en el cuartel, tratos inadecuados, producto de conductas castrenses arcaicas, que sólo ven al "recluta" y no al futuro ciudadano.

Apreciable número de niños y muchachos en edad escolar trabajan en pesadas faenas de la construcción y oficios artesanales mal remunerados, son inhumanamente explotados en pequeñas fábricas y establecimientos de dudosa reputación. Variadas ocupaciones callejeras **absorben a miles de niños de corta edad**, sin ninguna protección lindando entre la mendicidad, abandono y dramáticas condiciones de subsistencia.

La descomposición moral en la sociedad capitalista afecta gravemente el sano desarrollo de la juventud y la niñez. La prostitución, el consumo de drogas, el pandillismo y toros flagelos inducidos por elementos del hampa, del narcotráfico menudo y de ciertas sectas “esotéricas, culturales y seudoreligiosas” encuentran un favorable caldo de cultivo en la situación de crisis de vive el país. A ella se agregan el veneno ideológico y la degradación moral que propagan los “enlatados” televisivos y las películas alienantes, las revistas de historietas, pornográficas, etc.

La desatención a los requerimientos más elementales del sistema educativo nacional, el recorte presupuestario y la orientación privatista del régimen agravan las ya deficitarias condiciones de la formación de la niñez y la juventud. El analfabetismo continúa siendo el problema más grave en materia de educación y cultura. La mayor proporción de analfabetos, está constituida por jóvenes campesinos, obreros y mujeres. Su incorporación a la educación, así sea a nivel básico está restringida y tiene a disminuir.

La escasez de becas de estudio, de bibliotecas, la carestía de material escolar y universitario, la insuficiencia de los comedores estudiantiles, el alto costo del alojamiento son otras realidades hirientes que golpean a los sectores juveniles. **Los jóvenes profesionales** no tienen posibilidades de encontrar ocupación y menos aún de elevar su calificación.

De otra parte el imperialismo y los países más desarrollados condicionan el otorgamiento de préstamos y la realización de determinados planes a la ocupación preferente de sus técnicos y profesionales. De ello, y de las insuficiencias anotadas, resulta la paradójica situación de que Bolivia “exporta” profesionales.

La gran mayoría de la juventud estudiantil tiene origen en las capas medias. Es claro que por ello se manifiestan en sus actos algunas **tendencias subjetivistas propias de esas capas sociales** y de las peculiaridades de la psicología juvenil. Comprendiendo este hecho, la propaganda imperialista persigue apartarlas del cauce popular y democrático, pero también, arteramente, alienta la difusión de corrientes de tipo anarco-individualista y otras **tendencias radicales de distinto signo.**

No obstante, sectores cada vez más amplios de la juventud estudiantil rechazan esas desviaciones y se inclinan hacia la comprensión de las causas reales de nuestro atraso, hacia el conocimiento de los mecanismos de dominación que emplea el imperialismo y la aprehensión de las posiciones revolucionarias de la clase obrera. **La difusión del marxismo leninismo tiene en este orden importancia superlativa.**

La juventud especialmente los estudiantes, **tienen una rica tradición de lucha. Es una fuerza aguerrida y audaz.** Su concurso en las primeras líneas de combate, **bajo la dirección de la clase obrera,** junto a los explotados, **fortalece la causa revolucionaria de todo el pueblo.**

LAS MUJERES

El sector femenino representa algo más del 50% de la población boliviana. De esa manera general las mujeres soportan, como resabios de una mentalidad feudal y como producto del propio régimen capitalista y su atraso, una situación de menoscabo en muchos ordenes de la vida social.

Debido a los arraigados prejuicios del pasado, referidos a una supuesta inferioridad y a un papel social limitado que les corresponde desempeñar, son **víctimas de discriminación en el trabajo**. Por otra parte, **problemas tales como los concernientes al cuidado de los lactantes y niños** de tierna edad, los oficios domésticos, etc. permanecen relegados a un segundo plano o **pasan simplemente ignorados** por las clases dominantes, lo que agrava la situación social de las mujeres. Tampoco puede ignorarse que por tradiciones patriarcales y culturales atrasadas la mujer sufre sin alivio el peso de la doble jornada y todo tipo de subordinaciones.

Las mujeres sufren, pues una doble opresión: la que dimana de su condición de trabajadoras y la que es fruto de su condición femenina. Por ello, resulta evidente a todas luces que **la emancipación de la mujer sólo podrá lograrse junto a la emancipación de los trabajadores**, introduciendo cambios profundos en la vida económica, política social y cultural del país, estableciendo, en los hechos, las condiciones necesarias para la conquista de la igualdad entre ambos sexos y resolviendo las cuestiones que tienen un carácter específicamente femenino.

Por mucho tiempo la “defensa” de los derechos de la mujer ha estado a cargo de las clases dominantes con sus pequeñas agrupaciones bajo concepciones feminista, vinculadas a las organizaciones burguesas y “aristocratizantes” de los Estados Unidos. No obstante, hoy podemos afirmar que en el sector femenino, especialmente el que corresponde a las clases y capas populares, **ha surgido un movimiento de contenido nuevo que cuenta ya con alguna experiencia** que desplaza al feminismo tradicional e **incorpora la lucha por la emancipación de la mujer al cauce democrático, popular y nacional liberador** de nuestro pueblo.

Este movimiento se halla expresado en organizaciones femeninas de claro contenido democrático tales como la Federación democrática de Mujeres de Bolivia, la Federación de Mujeres Campesinas “Bartolina Sisa”, las diversas organizaciones de Amas de casa de los distritos mineros, etc.

Es evidente que la mujer boliviana ha logrado avances en cuanto a su organización y movilización por la defensa de sus derechos, así como por las reivindicaciones populares. Merece destacarse, en primer plano el papel que jugaron las amas de casa de los centros mineros en la resistencia a los regímenes dictatoriales fascistas apoyando con decisión la lucha sindical de los trabajadores y contribuyendo significativamente a la democratización del país. Uno de los hechos contemporáneos más importantes fue, la huelga de hambre iniciada por las mujeres mineras en 1978, que, al coincidir con el movimiento y los objetivos generales de las masas, tuvo un desenlace victorioso. Empero no podemos dejar de registrar, al mismo tiempo, el hecho de que una vez restablecidas las libertades y conquistado el proceso democrático se constata una tendencia a replegarse y restringir su participación en las luchas sociales y políticas de los trabajadores. De ahí que sea necesario impulsar un trabajo permanente **para lograr la incorporación de las mujeres a las organizaciones sindicales, cívicas y gremiales, a las juntas vecinales, así como a una participación más activa en el movimiento político nacional**. Es igualmente importante que el movimiento obrero y popular haga suya las reivindicaciones específicas de las mujeres incorporándolas en sus respectivas plataformas de lucha.

CUARTA PARTE

LA SUPERESTRUCTURA POLÍTICA E IDEOLÓGICA

1.- EL ESTADO

En las sociedades divididas en clases sociales antagónicas, el estado es el instrumento de dominación política de aquella que detenta el poder económico.

Puede adoptar sistemas diversos de organización institucional, admitir formas diferentes de gobierno y aún cumplir amplias funciones de servicio público, pero su finalidad esencial es preservar un orden socio-económico determinado.

A través del Estado la clase dominante de los mecanismos de condicionamiento ideológico, de los medios de coerción jurídica y de los aparatos de fuerza que necesita para articular el consenso social a su hegemonía o imponerla por la violencia.

En ciertas circunstancias, el poder estatal aparece despojado (enajenado) de sus condicionantes clasistas inmediatas, supuestamente situado por encima de los intereses exclusivos de una u otra clase y asumiendo el papel de árbitro de las contradicciones entre ellas. Este fenómeno es transitorio y desaparece toda vez que la lucha de las clases sojuzgadas pone en riesgo los intereses económicos fundamentales o el régimen político conveniente a la clase opresora. Es particularmente **en momentos de crisis de dominación** cuando **el Estado pone en evidencia su carácter instrumental, conservador y represivo.**

No siempre los dueños de la riqueza desempeñan personalmente funciones estatales. Generalmente cuentan con la intermediación de partidos, facciones civiles y militares e individuos que se identifican ideológica y políticamente con ellos para ejercer el mando político.

Con los matices propios de su particular desarrollo histórico el dominio colonial español, el Estado boliviano en las primeras décadas de la República estuvo en manos de los "notables" criollos, caudillos militares, latifundistas y comerciantes, quienes impusieron su poder sobre las masas de campesinos sometidos a servidumbre, trabajadores de las minas, artesanos y otras capas pobres de las ciudades.

Cuando a finales del siglo XIX, con el auge de la explotación de la plata primero y del estaño después, adquieren preminencia económica los grandes empresarios mineros, éstos imponen su hegemonía política y junto a los terratenientes, fisonomizan el carácter feudal-burgués del Estado que se consolida con la llamada Revolución Federal de 1898 y se prolonga hasta la primera mitad del siglo XX. Los "barones del estaño", (Patiño, Hochschild y Aramayo), altos empleados, abogados, periodistas y políticos que constituían la "rosca", son en este periodo los amos del país.

La revolución de abril de 1952. Derrocó del poder político a la oligarquía feudal-burguesa, a la vez con la Reforma Agraria y la Nacionalización de las minas restringió substancialmente las bases de su poder económico. La liquidación del régimen de servidumbre que marginaba a las mayorías campesinas de la vida política, la implantación del voto universal, la dinámica organización de las masas en la COB y otras entidades populares como las milicias armadas, pero sobre todo el vigoroso ejercicio de las libertades

conquistadas por la insurrección victoriosa, dieron un contenido nuevo, democrático al Estado boliviano en la fase inicial de la revolución.

No obstante el papel protagónico de la clase obrera en las acciones revolucionarias, la dirección política e ideológica del proceso abierto por el triunfo popular de Abril, se mantuvo en manos de la burguesía nacional-reformista, cuya expresión partidaria fue el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR).

La presencia de “ministros obreros” en el llamado co-gobierno MNR-COB, puesto que pertenecían al mismo partido y no eran portadores de la ideología proletaria, no alteró la orientación capitalista ni el contenido, en lo fundamental burgués, del nuevo régimen.

Cerrado el periodo de la “Revolución Nacional”, bajo la gestión capituladora de Paz Estensoro en 1964, lo que subsiste es un Estado que ha perdido ya tanto sus rasgos democráticos iniciales, cuanto sus principales atributos de soberanía política y económica, por la subordinación al imperialismo norteamericano a que lo condujo al ala derechista del MNR.

Las dictaduras militares sobrevinientes a partir del golpe de Barrientos y, particularmente la de Banzer que derroca al gobierno patriótico y progresista del Gral. J. J. Torres – implantaron un proyecto de fascistización de poder estatal, al servicio de la nueva oligarquía de banqueros, grandes importadores, empresarios mineros y agroindustriales ligados al imperialismo, potenciados al amparo de una política económica antinacional y antipopular impuesta al país por la violencia totalitaria. **En este período**, que culmina con la dictadura delincencial de García Meza, **el Estado boliviano deviene abiertamente instrumento de la “nueva rosca” y gendarme del régimen capitalista y de la dependencia.**

Sin embargo, **la amplitud alcanzada por la resistencia antifascista de masas y su nucleamiento en torno a la Unidad Democrática y Popular (UDP)**, como dirección política y a la COB como dirección sindical, logra el desplazamiento de las dictaduras e impone la apertura democrática que, entre avances y retrocesos, elecciones frustradas y golpes regresivos **desemboca en el establecimiento del Gobierno Constitucional de la UDP, en los marcos de un amplio proceso democrático.**

Como expresión frentista de las fuerzas sociales y políticas interesadas en la liberación del país del dominio imperialista y en el proceso social, la UDP propuso un proyecto de transformación del Estado por la vía de a democracia de masas. Sin embargo, este objetivo no pudo concretarse, ya que la UDP sólo tuvo acceso al Gobierno, sin alcanzar la totalidad del poder estatal, cuyas estructuras permanecieron inalteradas y controladas por fuerzas contrarias al cambio; por la resistencia “gremialista” no se pudo depurar ni mínimamente la burocracia corrupta y “paramilitar”. En estas condiciones, agravadas por la ofensiva de la derecha, la presencia en el gobierno de elementos no comprometidos y, en casos, opuestos al proyecto udepista, la persistencia y profundización de la crisis económica y la consiguiente exacerbación de los conflictos sociales que derivaron en la búsqueda de soluciones inmediatistas; y por las debilidades e insuficiencias del Partido a nivel del gobierno y también frente a la dirigencia sindical y popular contestataria, quedó virtualmente postergado el cumplimiento integral del programa democrático, popular y antiimperialista.

La frustración del Gobierno de la UDP y el retorno de la derecha al poder en 1985, truncó el avance en la democratización del Estado y la vida política boliviana. El Bloque político oligárquico constituido por el Acuerdo MNR-ADN marcha hacia la

reimposición de métodos autoritarios, esta vez en la línea de la llamada “democracia restringida” reageniana. Los planes de regimentación de la actividad de los partidos políticos, de modificación de la Ley Electoral, de la propia Constitución Política del Estado, se orientan a restringir las libertades democráticas, a inmovilizar a las masas y consolidar a largo plazo el régimen burgués pro-imperialista dominante.

Por eso, **simultáneamente a la defensa de las conquistas democráticas**, contra la regresión política, la conquista del Estado, su transformación en profundidad, **el ejercicio real del poder, es un objetivo central** de la estrategia popular. En tal perspectiva son posibles diversas formas de transición, modalidades de participación en el poder estatal, que la clase obrera y sus aliados deben utilizar para llevar adelante un proceso de cambios no sólo desde arriba, sino también desde abajo. Teniendo en cuenta la experiencia y la correlación real de fuerzas, los **revolucionarios tienen que dominar la dialéctica de la transformación del Proceso Democrático en Proceso Revolucionario, que pasa indefectiblemente por asegurar la incorporación de la mayoría creciente del pueblo al cumplimiento de las tareas de cada período, única garantía del triunfo completo de la Revolución.**

La **Democracia de Masas**, como forma estatal del Poder Popular, es, en las condiciones de nuestro país, **un camino factible en aquella dirección**. A través de ella el pueblo, organizado bajo la conducción de su vanguardia política, creará los mecanismos institucionales de representación y participación de las masas para el ejercicio efectivo del poder público y la gestión de la economía nacional en todos los niveles de decisión, ejecución y control social.

El Estado Boliviano adquirirá entonces un **carácter verdaderamente soberano, democrático y popular**, no sometido a la dominación imperialista ni subordinado a la instrumentalización de la oligarquía dependiente. En la perspectiva, **el socialismo está indisolublemente ligado al desarrollo integral de la democracia.**

2.- LAS FUERZAS ARMADAS

Las Fuerzas Armadas, **parte integrante fundamental del aparato del estado**, han tenido en la vida política boliviana una frecuente intervención no sólo como sostén del orden establecido, sino también como actores directos en el ejercicio del gobierno. **Las clases dominantes han tocado siempre las puertas de los cuarteles**, para resolver a través suyo sus dificultades de dominación, procurando utilizarlas como apéndice político-partidario. Por su parte, **el imperialismo norteamericano despliega todos los recursos para mantener su control ideológico y distorsionar las funciones profesionales** de las Fuerzas Armadas **en interés de sus planes hegemónicos continentales**. A título de “asistencia técnica”, de “cooperación interamericana”, de “defensa colectiva”, el Pentágono desarrolla planes y elabora doctrinas, como la denominada **“seguridad nacional”**, que tiende a **suplantar el concepto de la defensa del país** por la del enemigo interior, entendiendo éste como el propio pueblo, que lucha por sus legítimos derechos y aspiraciones. El anticomunismo más cavernario y el fantasma de la “amenaza extracontinental”, forman parte del adoctrinamiento que se imparte a los militares bolivianos y latinoamericanos en las escuelas de los Estados Unidos, con el propósito de **deformar su conciencia nacional** y contraponerlos a las fuerzas revolucionarias, democráticas y progresistas.

Pero a despecho de presiones, distorsiones y manipulación ideológica del imperialismo y de las clases cómplices, **las Fuerzas Armadas no pueden dejar de reflejar la situación**

histórico concreta en la que se encuentran inmersas, la influencia del medio, de la época y de las circunstancias socio-políticas en las que actúan. **Las luchas sociales y políticas, las crecientes aspiraciones** de independencia económica, soberanía nacional plena, democracia y avance social que se manifiestan en el seno del pueblo **encuentran eco en las filas castrenses**. Creciente número de militares amplían su conocimiento del atraso económico, social y cultural del país y actúan junto a las fuerzas del progreso y la liberación. Es natural, por otra parte, que algunos oficiales reaccionen ante la utilización de su institución en tareas represivas por parte de dictaduras reaccionarias y fascistas que se escudan en el nombre de las Fuerzas Armadas, enfrentándolas al pueblo. Todo esto, adicionalmente a aquella oficialidad que por razones de extracción social unos y por motivos de convicción patriótica o progresista, democrática y hasta revolucionaria otros, se sienten más identificados con su pueblo que con la oligarquía reaccionaria y el imperialismo. Los casos de los Generales Ovando y, particularmente J. J. Torres, son ejemplos conspicuos, dignos de reconocimiento.

En los últimos años, al calor de las luchas democráticas, antifascistas y reivindicativas de las masas, **surgió un sector militar que comprendiendo su responsabilidad patriótica** por encima de las incitaciones al golpismo, **aportando su concurso a la apertura del proceso democrático**, y contribuyeron al retorno a la constitucionalidad, manteniendo las funciones específicas de las Fuerzas Armadas y **procurando la dignificación de sus filas** seriamente afectadas por los propios dictadores de uniforme.

El movimiento obrero y popular no se propone la destrucción del ejército en sí como pregona la propaganda reaccionaria, **sino ponerlo al lado del pueblo**, a su servicio. La formación de un núcleo de oficiales patriotas y progresistas conduce a ese objetivo que favorece las perspectivas revolucionarias. Y es este un hecho que el movimiento obrero y popular no puede dejar de tomar en cuenta.

Las posiciones antimilitares a ultranza son extrañas al movimiento popular y obrero. Una cosa es ubicar la posición de clase de las FF.AA. en su conjunto, de sus exponentes más lúcidos o de los otros, atrasados o “gorilas”, y otra muy distinta ubicarse en una posición antimilitar, no discriminativa y sin principios, al margen de una concepción de clase.

LOS PARTIDOS POLÍTICOS

Genéricamente, **los partidos políticos se organizan para luchar por el poder y su ejercicio en función de los intereses de una clase o capa social específica**. Lo que define la orientación de los partidos es la ideología que abrazan, su programa y su práctica política y no siempre el origen social de sus militantes. Partidos políticos burgueses, por ejemplo pueden tener adeptos obreros sin que ello suponga que representan las aspiraciones históricas de esa clase.

De hecho, varios partidos pueden expresar los intereses de una misma clase, con matices de postulados o métodos de lucha, que no los diferencian substancialmente entre sí, aunque rivalicen y compitan mutuamente. Esto es particularmente cierto en relación a la burguesía y otras capas sociales que, en su propio provecho, estimulan o mediatizan a una u otra agrupación afín a sus intereses según las circunstancias políticas y la eficiencia que demuestren.

Convencionalmente, los partidos políticos contemporáneos pueden ser ubicados en la derecha, el centro y la izquierda, con sus respectivos extremos y desplazamientos

intermedios. Hay que tener en cuenta aquí que las autodefiniciones no contribuyen a identificarlos con precisión, ya que ningún partido se califica a sí mismo como derechista, pocos se reconocen de centro y los más se reclaman revolucionarios y de izquierda. En muchos casos el rótulo no pasa de ser un recurso mimético o demagógico para captar clientela poco formada políticamente.

Por otra parte, de las varias decenas de “partidos” que proliferan especialmente en períodos electorales, no son tantos los que pueden seriamente considerarse como tales por su grado de organización, por su programa o por su cantidad de militantes. La mayoría son grupos reducidos, de existencia efímera, constituidos para escalar puestos burocráticos o negociar apoyos aparentes. No faltan tampoco los partidos fantasmas que promueve la CIA para usarlos como agentes de provocación anticomunistas o de maniobras desestabilizadoras. Esto obvia la referencia pormenorizada a semejantes “partidos”.

En el marco formal de la clasificación mencionada, en la derecha están claramente inscritas organizaciones como Acción Democrática Nacionalista (ADN) y el Movimiento Nacionalista Revolucionario, llamado ahora más comúnmente “histórico”. El extremo en este sector del espectro político lo ha ocupado, tradicionalmente, Falange Socialista Boliviana (FSB). Son todos partidos que representan los intereses de la oligarquía y la alta burguesía como expresiones de clase.

Los partidos centristas, que representan a distintos sectores burgueses por su extracción y base social, traducen como regla ante todo las aspiraciones de la burguesía media y otras capas sociales conexas a ésta. Exponente típico de esta franja política es el Partido Demócrata Cristiano (PDC); puede sin embargo, identificarse, en este especio, a otras agrupaciones más recientes como el MNRV.

Dentro de la izquierda hay numerosas organizaciones; algunas de ellas reivindican el nacionalismo de izquierda como su base conceptual. Con aproximaciones al centro está el MIR “Nueva Mayoría”; también el Movimiento Nacionalista Revolucionario de Izquierda, aunque con una mayor base popular y ante todo campesina. El PRIN, que formalmente pertenece a esta gama, casi no existe como partido y se ha disuelto en una corriente sindical denominada lechinismo. Otras agrupaciones de izquierda revolucionarias son el Movimiento Revolucionario de Izquierda “Bolivia Libre” (MIR-BL) aliado del PCB en el FPU de 1985; el MIR (masas); MRTK-L, el BPP y otros. El Partido Socialista-1, diferenciado en dos agrupaciones distintas (PS-1 y PS-1 M.Q.), reivindicando el marxismo como su orientación doctrinal. El trotskismo tiene una larga presencia ideológica; está fragmentado en numerosas siglas de escasa significación orgánica limitadas a algunos centros universitarios.

De todas las organizaciones de izquierda mencionadas existe alguna cuya proclividad las acerca a la franja ultraizquierdista y a posiciones anticomunistas. Por su extracción de clase y connotación ideológica estas agrupaciones proceden de la pequeña burguesía y capas medias.

El Partido Comunista de Bolivia, fundado el 17 de Enero de 1950, orienta su actividad ideológica y política por los principios del marxismo-leninismo, es una fuerza fundamental de la clase obrera a la que genuina y esencialmente representa como expresión organizada de sus intereses de clase inmediatos e históricos. Sustenta una línea política unitaria y lucha por la Revolución Democrática Popular, Antiimperialista Antioligárquica.

El destino de la Revolución boliviana está ligado a la existencia de un partido comunista grande e influyente, cimentado en las masas, que cumpla un rol dirigente reconocido por el movimiento obrero y popular; un partido de cuadros y de masas, con capacidad de movilización, dotado de una línea clara, de un programa ajustado a la realidad nacional, ideológicamente cohesionado y, al mismo tiempo, abierto a la unidad con otras fuerzas afines para construir el frente que conduzca a la conquista del poder popular y el triunfo de la revolución.

EL MOVIMIENTO SINDICAL

El movimiento sindical ocupa destacado papel en la vida social y política del país. Su indiscutible influencia responde tanto a la amplitud que han alcanzado los sindicatos como forma principal de organización de las masas trabajadoras, cuanto a su unidad orgánica que se manifiesta en la existencia de **un solo sindicato por empresa, una sola federación por gremio y una sola central obrera.**

Poseedor de **ricas tradiciones combativas y valiosas experiencias que nutren su conciencia clasista**, el sindicalismo boliviano rebasa los marcos clásicos del gremialismo reivindicativo para incursionar en la lucha política, como un factor decisivo en muchos casos.

Los documentos ideológicos y programáticos de la COB, así como de las principales Confederaciones afiliadas, señalan con nitidez **la línea democrática, revolucionaria, antiimperialista, socialista del movimiento obrero sindical.** Pero su aplicación depende con frecuencia de la correlación de fuerzas que se expresa en los niveles dirigentes. En la práctica, se producen desfases **entre las posiciones de principio y la conducción táctica del movimiento**, sobre todo en coyunturas políticas complejas y cuando prevalecen actitudes sectarias entre la dirigencia. Esto es así porque aún **no se ha logrado en profundidad la fusión del movimiento obrero con el socialismo científico** y en su interior coexisten diversas corrientes de izquierda y, en casos aislados, hasta de derecha. Las manifestaciones de **ideologías extrañas a la clase obrera están ligadas** al hecho de que **a la estructura sindical única se insertan también sectores sociales no proletarios** como empleados, artesanos, pequeños comerciantes, campesinos, estudiantes, etc. cuyo peso cuantitativo, intereses y concepciones se reflejan en distintas instancias del movimiento sindical, inclusive en la dirección máxima. Contribuye a ello el activismo de grupos sectarios que, al no alcanzar dimensiones de verdaderos partidos, actúan como adherencias del robusto cuerpo sindical, procurando una base social supletoria para su acción política.

Así a la par que subsisten **resabios populistas y en ocasiones se activa el economicismo** como respuesta primaria a situaciones de crisis económica agudizada, contemporáneamente **levantan cabeza tendencias anarco-sindicalistas**, que a partir del insuficiente desarrollo del partido de la clase obrera o del frente revolucionario, no sólo le niegan posibilidades de vanguardizar la lucha política del proletariado. Sino intentan substituirlo deliberadamente por la COB. **En esa concepción, el sindicato suplanta al partido.**

Es incuestionable que la COB, por las peculiaridades de su desarrollo histórico, ha combinado las reivindicaciones económico-sociales con la defensa de los derechos políticos, las libertades democráticas, contra las dictaduras fascistas y gobiernos reaccionarios, contribuyendo decididamente al cambio progresista de la situación política.

Por la diversidad de las corrientes ideológico-políticas coexistentes en el seno de **la COB**, **ésta no puede actuar como dirección revolucionaria homogénea**, y es por eso que no puede sustituir al partido político, como instancia superior de organización de la clase obrera y ejecutor de sus intereses históricos.

La experiencia del movimiento obrero boliviano y de la COB, en particular, refuerza la **ineludible necesidad de la clase obrera de llevarse a la instancia de la organización política**. Partido y sindicato no son excluyente, sino complementarios. Entre tanto uno y otro sólo pueden darse relaciones de fraternidad y cooperación que surgen del hecho de que ambos expresan –aunque en distintos niveles– los intereses de la clase obrera y de los demás trabajadores explotados. **El anarco-sindicalismo es una corriente atrasada** del movimiento obrero ya superada por la experiencia revolucionaria nacional e internacional. **Revivirlo es una manifestación de oportunismo** por parte de los sectores políticos minoritarios que, –desde posiciones anticomunistas– quieren aprovechar su transitoria presencia en direcciones sindicales, para apuntalar sus pretensiones políticas.

El Partido Comunista, en tanto Partido de la Clase Obrera, tiene una **presencia irreversible en el movimiento sindical**. Tarea **fundamental** dentro de él, **es lograr su fusión con el socialismo científico**, fortalecer su unidad, elevar su combatividad consciente, preservar su independencia organizativa para hacer en definitiva que la clase obrera pase a constituirse en la “clase para sí” y, por tanto, ser la portadora de la ideología marxista-leninista y vanguardia de la revolución popular, democrática, antioligárquica antiimperialista.

Es también tarea de los comunistas encabezar la lucha sindical por el **mejoramiento de las condiciones de vida material y cultural de los trabajadores**, por mejores salarios, por un régimen integral y eficiente de seguridad social, por la ampliación de las fuentes de empleo y la inamovilidad en el trabajo, por la calificación técnico-científica y otras reivindicaciones; todas ellas son objetivos inmediatos del movimiento sindical bajo el régimen capitalista.

Naturalmente, **la conquista de la vanguardia** política del movimiento obrero por el partido revolucionario es un proceso que se da en el **enfrentamiento constante contra el enemigo de clase y contra la penetración de la ideología burguesa y pequeña burguesa**, en sus manifestaciones reformistas, trotskistas, anarco-sindicalistas y seudo-izquierdista en general, así como contra la influencia del llamado sindicalismo libre.

OTROS MOVIMIENTO DE MASAS

Los últimos años han adquirido importancia nuevas formas de agrupaciones como juntas de vecinos, clubes de madres, asociaciones de padres de familia y otros que se constituyen en medios que organizan la actividad de la gente que no pertenecen a sindicatos o agrupaciones gremiales, profesionales o políticas, en la mayoría de los casos, o que perteneciendo a éstos realizan, adicionalmente, actividades de interés social. Durante el gobierno de la UDP se organizaron los Comités de Defensa de la Salud, cooperativas de consumo, farmacias populares y Centros Infantiles de Leche (CILS).

También han adquirido tradición y poseen gran fuerza los comités cívicos departamentales y otros que atienden o promueven los intereses regionales y departamentales. En algunas capitales de departamentos estos comités han estado influenciados por círculos conservadores, reaccionarios o regionalistas, empero, se deben también distinguir a aquellos que dirigidos por elementos de extracción popular y

progresistas, responden a las exigencias del desarrollo y la satisfacción de las necesidades departamentales y regionales.

En ambos casos los comunistas deben prestar atención a estas formas de agrupaciones que pueden jugar un rol significativo en el progreso social y son una reserva en las luchas obreras y populares.

LA IGLESIA

La iglesia Católica ejerce influencia muy grande entre la población boliviana, aunque en las últimas décadas fue notable la penetración de numerosas corrientes evangélicas y otras que ganan adeptos.

Después del Concilio Vaticano II se operó un notable cambio de orientación en la iglesia Católica y particularmente en algunas de sus órdenes religiosas. Sacerdotes y monjas conformaron un **movimiento de renovación de las concepciones sociales de la iglesia, de aproximación a los trabajadores y al pueblo, de apertura al diálogo entre cristianos y marxistas, en interés de la acción común en pro de la democracia, de los derechos humanos**, de la paz, resistencia a las dictaduras y en pro de las reivindicaciones socio-económicas de las masas. Si bien a nivel de la alta jerarquía eclesiástica los contenidos progresistas del Concilio Vaticano II, de las Encíclicas de Juan XXIII, de los documentos de Medellín y Puebla, tuvieron un efecto neutralizador de viejas actitudes reaccionarias fue más bien el clero sencillo y laicos católicos donde se manifestaron con mayor vigor las tendencias avanzadas que generó la modernización eclesial.

De este modo se dio en nuestro país, **la posibilidad de una comprensión mayor entre comunistas y católicos**, así como cristianos de otras confesiones que, superando prejuicios y anatemas, pudieron **actuar juntos en el seno de las masas por las necesidades y aspiraciones populares**.

La oligarquía y los sectores reaccionarios que consideraron siempre a la Iglesia como un factor de freno social y de sostén conservador del orden establecido, vieron no sólo con temor, sino con indignación los cambios positivos que se daban en ella. Por eso los combatieron ideológicamente y, en muchos casos, **reprimieron con violencia a los religiosos y religiosas** que asumieron una conducta franca al lado del pueblo. El fascismo asesinó sacerdotes, encarceló y deportó monjas y prohibió entidades como Justicia y Paz. Al mismo tiempo trató de organizar grupos provocadores que a nombre de la "tradición", de la familia, etc. actuaron contra la iglesia comprometida.

La elevación de la Teología de la Liberación al rango de doctrina de la Iglesia Católica en materia de libertad, derechos humanos y populares constituye un avance de las corrientes progresistas de la iglesia, a pesar de las interpretaciones y usos distorsionados que quisiera imprimirle a aquélla, la corriente conservadora. La teología de la Liberación abre nuevos espacios al diálogo marxista-cristiano. Los cristianos participan en el combate social y político y allí se encuentran con los comunistas para trabajar juntos por la liberación social del hombre.

LA EDUCACIÓN Y LA CULTURA

Los problemas de la cultura boliviana reflejan la situación de atraso material del país, de su compleja composición étnica, de su dependencia económica y de las

contradicciones sociales en que se desarrolla la vida nacional. Básicamente, el atraso cultural se refleja en los índices educativos. No menos del 55% de la población es analfabeta, denotado los reducidos alcances de la educación elemental. La falta de locales, equipos y materiales didácticos, las bajas remuneraciones a los maestros y las decrecientes partidas que el presupuesto asigna a la educación, a pesar de que la Constitución Política le asigna prioridad entre las funciones del estado, ocasionan una constante agudización del problema. La enseñanza básica y media sufre iguales deficiencias.

En este marco general, **el sistema educativo se bifurca artificialmente en una rama urbana y otra rural**, con desmedro notorio de esta última que es la menos dotada y atendida por los gobiernos, lo que constituye una clara muestra de la discriminación asentadas en el campo.

La alfabetización y la educación en general se realizan en idioma castellano y no en las lenguas nativas o en ambas como debería ser. Tampoco se toman en consideración las tradiciones culturales propias, lo que de hecho convierte al régimen educativo en un instrumento de aculturación de las nacionalidades, sin aportarle elementos para un desarrollo cultural integral.

La enseñanza no está ligada a la vida, no prepara a la niñez y la juventud para insertarse con ventaja al trabajo y la actividad práctica. En el nivel medio no se incentivan las aptitudes y vocaciones del educando para orientarlo profesionalmente. **Los planes y programas están manifiestamente desactualizados** y la preparación de los estudiantes en disciplinas clave es francamente deficiente.

Las universidades, además de sufrir periódicamente intervenciones y clausuras por las dictaduras, **carecen de recursos** suficientes para una mejor implementación de las carreras profesionales, de la investigación científica y la extensión cultural. Su infraestructura es deficiente y **muy bajo su nivel de integración** en un efectivo sistema nacional y autónomo de educación superior. En general, las universidades confrontan una crisis profunda, exhibiendo un notorio **déficit en su nivel formativo**. Tampoco sus programas y métodos de enseñanza se adecúan a los avances tecno-científicos. En parte, las causas de sus deficiencias responden a la **incomprensión de sus funciones** por algunos sectores de la comunidad universitaria, que han introducido **prácticas anárquicas y desorganizadoras**.

Además, es aún débil su respuesta a los requerimientos del desarrollo económico social, tanto en lo que se refiere a una participación más activa en la orientación progresista del miso, cuanto en la formación de profesionales eficientes, dotados de espíritu crítico y sensibilidad social.

Factores alienantes de la educación nacional se introducen a través de la **“asistencia técnica” norteamericana y de la hipertrofia del sector privado** de la enseñanza en todos sus niveles, que cada vez más se superponen al sistema fiscal, creando una peligrosa distorsión de sus objetivos y finalidades.

La tendencia de privatizar la educación se acentúa actualmente, con el modelo neoliberal desnacionalizador que impone la NPE.

Los modernos medio de comunicación de masas – de modo notable la televisión y otros sistemas audiovisuales – en manos de las clases dominantes son poderosos factores de alienación cultural. Relegan y distorsionan los valores nacionales y genuinamente

humanistas y progresivos; difunden prejuicios, estereotipos, modas, actitudes egoístas, el cosmopolitismo y otros mecanismos y disposiciones sociopsicológicas que traban la elevación del nivel y la claridad de la conciencia social, particularmente de sus esferas ideológicas y políticas, en las que buscan esterilizar su contenido nacional, popular, patriótico y humanista.

En otro plano, es proverbial la desatención a las actividades culturales por parte del Estado. La literatura, la ciencia, el arte en sus múltiples manifestaciones, discurren penosamente más por el esfuerzo propio de sus cultores, que por el estímulo oficial.

Por su carácter multinacional, **Bolivia es también un país pluricultural**. En ese sentido la cultura nacional se nutre de las vertientes autóctonas, que la matizan con sus ricas tradiciones dándole un contenido polifacético e integrador.

La educación y la cultura, mediatizada hasta ahora, tienen en la Revolución Democrática Popular Antioligárquica Antiimperialista un ancho cauce para su avance progresista y el despliegue de sus potencialidades. La intelectualidad democrática tiene en la clase obrera y su partido a los intérpretes de sus aspiraciones.

La solución de los problemas educativos, la superación del atraso cultural y el destino de los trabajadores intelectuales se vinculan a los cambios revolucionarios del conjunto de la sociedad boliviana.

Liquidar el analfabetismo (alfabetización bilingüe donde corresponda), mejorar las condiciones de estudio en todos los niveles; defender la enseñanza pública y reorganizarla sobre bases pedagógicas, filosóficas y científicas avanzadas; preservar la autonomía universitaria para el cumplimiento integral de las funciones de la enseñanza superior; fomentar el desarrollo de nuestra cultura multinacional en todas sus manifestaciones; tales son a grandes rasgos los objetivos generales que encontrarán su realización en el cauce de las transformaciones democráticas y populares.

QUINTA PARTE

CARÁCTER DE LA REVOLUCIÓN BOLIVIANA

El capitalismo es un régimen en crisis, incapaz de asegurar un desarrollo económico sostenido e independiente y de proporcionar un mínimo de bienestar a las masas trabajadoras. De él se benefician sólo los monopolios imperialistas, las transnacionales financieras, la oligarquía y otros sectores parasitarios y explotadores de la burguesía, que son los que extraen, acumulan y exportan ganancias a costa del atraso de Bolivia y la miseria de su pueblo, en tanto se agravan las diferencias sociales, las desigualdades entre zonas y regiones del territorio nacional y la brecha entre la ciudad y el campo.

Los sucesivos “modelos” dentro del mismo sistema no hacen más que reproducir esa situación y acentuarla. El **más reciente intento de revitalizar el capitalismo** con la llamada “Nueva Política Económica”, neoliberal y fondo monetarista, **ha llevado al extremo el empobrecimiento colectivo, la recesión de la producción, la subasta de nuestros recursos naturales y subordinación del país al imperialismo** norteamericano. Prácticamente, Bolivia vive hoy bajo la dictadura del Fondo Monetario Internacional y el autoritarismo de la oligarquía interna beneficiaria de la NPE, reforzándose el sistema de la dependencia.

El pueblo boliviano no está resignado a seguir viviendo en tales condiciones. Excepto el grupo de privilegiados de la “Nueva Rosca”, las clases y capas sociales mayoritarias, el movimiento obrero y popular, los partidos políticos progresistas y revolucionarios, plantean con creciente vigor la urgencia de superar esa situación opresiva y de **transformar en profundidad el actual régimen socio-económico y político históricamente caduco.**

El proletariado y su Partido tienen como objetivo histórico la construcción del socialismo y el comunismo, único sistema que puede en definitiva liquidar la explotación del hombre por el hombre y de los pueblos por el imperialismo con todas sus secuelas de atraso, injusticia social y desigualdades nacionales, **resolviendo así la contradicción fundamental de nuestra época, la que se da entre socialismo y capitalismo a escala global.**

Sin embargo, hay **un camino previo a recorrer. Etapas necesarias de transición al objetivo estratégico. Romper la dependencia**, abrir la vía al desarrollo económico soberano y al progreso social, con las masas como protagonistas del cambio, **es una condición objetiva para el avance en esa perspectiva.**

De aquí y de la estructura socio-económica, del grado y profundidad de las contradicciones de clase, del nivel de conciencia, del grado de organización del proletariado y de la situación internacional surge el carácter de la revolución boliviana en la presente etapa.

La Revolución Democrática, Popular Antiimperialista Antioligárquica

La revolución supone desplazar al bloque dominante del poder, cambiar el contenido de éste, su completa reestructuración clasista y la instauración de un poder de nuevo tipo.

El carácter DEMOCRÁTICO Y POPULAR DE LA REVOLUCIÓN expresa la coincidencia objetiva de intereses entre las clases y capas sociales afectadas por la explotación oligárquico-imperialista. La unidad, en torno a la alianza obrero-campesina, trabajadores manuales e intelectuales, universitarios y estudiantes, artistas y escritores, de empleados, militares patriotas pequeña burguesía y hasta pequeños y medianos empresarios productores, aportan el más amplio sostén social al proceso liberador, imprimiéndole un carácter eminentemente popular, de masas. La base de la unidad de las masas populares radica en que el programa de la Revolución contempla y satisface las necesidades y demandas específicas de cada uno de estos sectores.

De otra parte, **la convergencia**, organizada y movilización popular, **tiene en la democracia de masas, las condiciones propicias para desplegarse.** El funcionamiento pleno de las organizaciones democráticas y populares, la vigencia garantizada de los derechos y libertades políticas y sindicales, el establecimiento de un régimen estatal profundamente renovado con instituciones nuevas son los fundamentos de la Democracia de Masas, sobre los cuales participará el pueblo organizado en la dirección política, la gestión de las empresas públicas y otros mecanismos de control social de la economía, así como en todas las instancias de la administración nacional del Poder Popular.

El contenido ANTIIMPERIALISTA-ANTIOLIGÁRQUICO de la revolución **emana de los objetivos** que debe cumplir, **de su programa.** En tanto **el imperialismo y la oligarquía**, coludidos en el sistema de la dependencia y la explotación capitalista, son los responsables del atraso y la miseria en que se debate el pueblo boliviano, la traba principal del desarrollo de las fuerzas productivas y el progreso social, **constituyen por tanto los antagonistas del bloque popular en la resolución de la contradicción principal en la presente etapa de la Revolución.** El imperialismo y la oligarquía financiera dependiente se encuentran íntimamente vinculados; uno y otra representan un enemigo único. **No se puede derrotar la dominación imperialista si no se derrota paralelamente a la oligarquía que sirve de intermediaria, así como no se puede liquidar el poder de ésta, si no se rompe la dependencia.** Por eso, las tareas inmediatas de la Revolución Boliviana tienen un contenido en lo esencial antioligárquico-antiimperialista. **Se trata, con ellas, de asumir a plenitud el ejercicio de la soberanía nacional, de las palancas económicas y financieras** que permitan encausar el desarrollo del país por un camino independiente, armónico, de bienestar para el pueblo y de cambio social progresista.

Las fuerzas motrices de la revolución boliviana están constituidas por las masas populares, en primer término por **la clase obrera, fuerza hegemónica de la revolución, otros asalariados del campo y la ciudad, importantes contingentes del campesinado y diversos sectores de las capas medias y la pequeña burguesía.** Siendo los obreros y campesinos las fuerzas fundamentales del campo popular, su alianza es el eje del frente revolucionario.

La Revolución Democrática, Popular Antiimperialista-Antioligárquica creará las condiciones para la **transición ininterrumpida hacia el socialismo.** La revolución boliviana forma parte inseparable del proceso revolucionario mundial.

Las vías y formas de la Revolución Boliviana

En los centros de producción: en las ciudades, campamentos mineros y petroleros, en las zonas rurales y demás centros de trabajo es donde discurre, tensas y continuamente, la lucha de clases y se forma y desarrolla la conciencia revolucionaria, así como las

organizaciones sociales y políticas de la clase obrera y otros sectores explotados y oprimidos. Cualquier teoría planteada al margen de esta realidad reviste un carácter subjetivo y conduce a esterilizar la acción revolucionaria.

La vía y formas de lucha de una revolución no son objeto de la predeterminación y selección voluntaria del partido revolucionario.

La táctica de la clase obrera y su partido y la definición de la vía y las formas de lucha, sólo pueden abordarse y resolverse partiendo del principio de que **el proceso revolucionario y la construcción de la nueva sociedad es obra de las masas**. Está vinculada a su actividad social y política cotidiana y parte del reconocimiento del papel decisivo de la organización política en la lucha por los objetivos democráticos, populares y revolucionarios.

La vía hacia la conquista del poder popular no surge de la especulación teórica o los esquemas abstractos ni de los trasplantes mecánicos de otras experiencias. Nace de la vivencia y la práctica de las propias masas y su adecuada síntesis y generación teórica y política.

Tanto **la vía como las formas de lucha son cuestiones que se determinan por las condiciones objetivas** existentes en cada periodo concreto, así como por los cambios que se producen en la conciencia de las masas, por el grado de organización, movilización y capacidad combativa de éstas; por la correlación de fuerzas políticas y sociales vigentes en cada periodo; por los métodos empleados por las clases dominantes en el ejercicio del poder y por el grado de violencia y la obstinación con que éstas se aferran a mantener su dominación.

La experiencia histórica demuestra, **que la revolución puede resultar de formas violentas o no, pacíficas o no, o de la combinación de ambas**; en todo caso es difícil encontrar e imaginar formas “puras”. En largos años de lucha protagonizadas por las masas populares ha quedado demostrado en el país lo que toda la experiencia universal enseña: **las clases dominantes han sido siempre las que han generado la violencia y acudido a ella para preservar sus privilegios** y, consiguientemente, en su caducidad histórica **no se resignan a perder el poder**. Por tanto, no se trata de que los revolucionarios “prefieren” la violencia, ésta es la respuesta, simplemente necesaria, a la violencia reaccionaria.

Uno de los rasgos que caracteriza e identifica a nuestro país es –sin duda- su convulsionada historia y alto grado de inestabilidad política e institucional, reflejadas en los frecuentes cambios de gobierno a través de asonadas y golpes de estado militares o de levantamientos militares y civiles, las más de las veces violentos y sangrientos. Ya en la colonia encontramos levantamientos armados de los indígenas entre los que sobresalen los de Tupac Katari y Alejo Calatayud; la guerra de Vicuñas y Vascongados. En la guerra de la independencia se destacan las acciones armadas de La Paz, y Cochabamba; la prolongada lucha de los guerrilleros de la independencia dirigida por célebres combatientes como José Miguel Lanza, Manuel A. Padilla, Juana Azurduy, “Moto” Méndez, Cañoto y otros. Todos ellos formaron parte y se integraron en la guerra continental contra la monarquía española. En el periodo republicano son numerosos los episodios cruentos motivados por la violencia con que las clases dominantes impusieron su régimen de dominación y explotación. Numerosas masacres, conatos y motines y, como el acontecimiento más significativo, **la insurrección popular del abril de 1952**, jalonan e ilustran todo el periodo.

Empero, junto a los hechos mencionados, tenemos también otros, cuya presencia histórica es tan incontrovertible como la de los primeros. Se trata de confrontaciones que se desarrollaron en formas pacíficas. La transición del régimen dictatorial de Barrientos al gobierno progresista y patriótico de Ovando, con la intermediación del Gobierno de Siles Salinas, fue sin duda violenta, pero no armada. El ascenso de Torres al gobierno fue resultado de una movilización popular y una huelga general política decretada por la COB y los partidos populares y que se articuló con el pronunciamiento militar de El Alto, encabezado por Torres. Finalmente está la derrota política del régimen de proimperialista de tipo fascista como fue el de Bánzer, a quien la movilización popular y la oposición en el seno de las FF.AA. obligó a la apertura política, a la convocatoria a elecciones ganadas por la UDP y finalmente a su defenestración en julio de 1978. Otras dos victorias electorales de la UDP se alteraron con grandes convulsiones políticas y golpes de estado, siendo el último de ellos particularmente cruento (julio 1980) y el intento más definido de impedir el ascenso popular al gobierno. A pesar de ello, su derrota política y colapso, incluidos los gobiernos continuistas de Torrelio y Vildoso son producto de una movilización y acción de masas de proporciones impresionantes, sin que se hubieran sobrepasado los límites de la acción civil y pacífica.

Esta rica y compleja experiencia nacional, al mismo tiempo que ratifica la inexactitud de la **pretensión de exclusivizar formas** de lucha, obliga al partido y a las masas a asimilar **otro principio marxista-leninista** capital de la lucha de clases: **la preparación ideológica, política y orgánica para el dominio de todas las formas de lucha y la capacidad de saber pasar de unas a otras**, según los exijan y demanden las condiciones concretas planteadas en una situación revolucionaria y también en la situación de ejercicio del gobierno. Para esta segunda situación es, por último **imprescindible** tener presente sin vacilación ni omisiones, **que una revolución— y esto vale también para los procesos democráticos —tiene que saber defenderse en todos los terrenos** para vencer y proyectarse al futuro.

SEXTA PARTE

EL PARTIDO COMUNISTA DE BOLIVIA Y LA UNIDAD DE LAS FUERZAS POPULARES Y REVOLUCIONARIAS

El Partido Comunista es la organización política de la clase obrera, a la que pueden adherir los trabajadores de la ciudad y el campo, los intelectuales y personas de otro origen social que asuman su ideología y su línea política.

Como expresión de la clase obrera, que es la más genuinamente nacional, **el PCB encarna los objetivos patrióticos y de progreso social del conjunto del pueblo boliviano**.

La emancipación del proletariado conducirá a la emancipación de todos los trabajadores manuales e intelectuales, a la igualdad de las nacionalidades y étnicas, del hombre y la mujer. En este hecho se funda la concordancia de intereses y la común perspectiva histórica del proletariado y las demás clases, capas y grupos sociales oprimidos; a la vez que reafirma el profundo contenido humanista de la misión liberadora del proletariado y su partido.

La coincidencia de objetivos, sin embargo, **no basta para enfrentar** con éxito al enemigo común y derrotarlo. Es preciso **desarrollar una política de alianzas que**, agrupando firmemente en torno al proletariado a los campesinos, a las capas medias y pequeño-burguesas, a los productores nacionales y, con ellos, a las expresiones partidarias del campo popular, **permita forjar la unidad programática y de acción imprescindible para dar eficacia a la lucha revolucionaria**.

Con la ampliación de las fuerzas sociales y políticas, que adquieren conciencia de la necesidad de liberar a Bolivia de la dominación imperialista-oligárquica y aspiran a cambios profundos en la vida nacional, aumenta el frente de los aliados potenciales y la posibilidad de su entendimiento.

Llevando a la práctica esa orientación de principio, el Partido impulsó y participó en varios proyectos unitarios. El primero de significación fue el frente de Liberación Nacional (FLIN) organizado en 1963.

Durante la **resistencia a las dictaduras fascistas** se fue precisando la línea de masas y plataforma democrática amplia apropiada para la lucha de unidad antifascista. Las acciones conjuntas iniciadas con el FUS y el FDI, culminaron en abril de 1978 **con la fundación del Frente de la Unidad Democrática y Popular**. El gran impacto político aglutinador que generó la UDP, el respaldo de masas que obtuvo, la objetividad de su propuesta programática, el rechazo de cualquier tentación de izquierdismo pequeño-burgués y, sobre todo, sus repetidas victorias sobre la reacción y la derecha, muestran que un frente forjado al calor de las luchas populares, que se ajusta a las condiciones histórico-concretas del país e impulsa las tareas maduras de la situación, logra constituirse en dirección de las masas.

La frustración de la gestión gubernamental de la UDP **no invalida la experiencia** que se obtuvo en sus aspectos positivos y negativos, y que **aporta valiosas enseñanzas** para el replanteo actualizado de la línea frentista.

EL FRENTE DEMOCRÁTICO, POPULAR, ANTIIMPERIALISTA ANTIOLIGÁRQUICO

Por la índole de las tareas liberadoras que corresponden a la presente etapa de la revolución, por el carácter de sus fuerzas motrices, se plantea actualmente avanzar hacia la formación del Frente Democrático, Popular, Antiimperialista y antioligárquico.

El frente que propiciamos debe convertirse en el gran catalizador de las masas, en el instrumento político unitario que cada momento de la lucha oriente y dirija al campo popular y se proponga ganar el poder, defenderlo y consolidarlo.

Para ejercer su papel de dirección unitaria el frente tiene que organizar su amplia base social, en las ciudades y en el campo, en las minas y en las fábricas, en las universidades y colegios, de modo que se establezca una relación permanente y fluida con las masas.

La unidad frentista debe asentarse en el programa común aprobado colectivamente, que debe ser aplicado por sus componentes con lealtad y consecuencia.

Es indispensable además dotar al frente de normas organizativas y estatutarias que sirvan para regular el funcionamiento y las atribuciones de la dirección colectiva en todos los niveles.

La hegemonía de la clase obrera en el frente, no es un acto declarativo ni de aceptación conformista de las otras clases y organizaciones políticas aliadas. Ella sólo puede resultar de la actividad, de la fortaleza y consecuencia que la vanguardia demuestre en la lucha concreta, así como de su capacidad para ganar aliados y mantenerlos. En ese sentido un Partido Comunista fuerte, enraizado en las masas, con una línea unitaria y firme y un programa correcto, es una de las condiciones fundamentales para que el proletariado alcance realmente la dirección en el frente.

En el camino hacia la formación del instrumento Frentista son posibles formas de aproximación, acuerdos para acciones coordinadas, agrupamientos políticos en torno a tareas coyunturales y objetivos comunes parciales, que vayan sentando las bases de la alianza más avanzada hasta desembocar en la unidad estratégica.

En su política de alianzas el Partido Comunista se guía fundamentalmente por las actitudes concretas que asumen los partidos, toma en cuenta sus intereses de clase históricos y coyunturales, priorizando, naturalmente, la acción conjunta y los acuerdos con quienes han demostrado mayor consecuencia y coherencia en la defensa de los intereses populares, nacionales y de lucha contra la oligarquía y el imperialismo.

SEPTIMA PARTE

LINEAMIENTOS PROGRAMÁTICOS

Los objetivos y tareas de la revolución democrática, popular, antiimperialista, antioligárquica deben corresponder a la línea general antes señalada y conjugarse armónicamente con las situaciones histórico-concretas que presenta la realidad nacional en el desarrollo.

En un rumbo político nuevo, es imprescindible **liquidar los mecanismos de la dependencia y el poder burgués-oligárquico**, que constituye su base de sustentación interna.

Como lo demuestran diversas experiencias en diferentes países, el imperialismo trata de impedir por todos los medios ideológicos, económicos e inclusive militares, un curso soberano de transformaciones sociales avanzadas.

Es esencial la organización y consolidación de una economía de defensa que permita a Bolivia resistir las presiones externas y el boicot interno, que asegure la posibilidad de un desarrollo económico autodeterminado, que satisfaga las necesidades primordiales de la población y en definitiva sienta las bases materiales para avanzar en la construcción de la nueva sociedad.

El programa del gobierno democrático, popular, antiimperialista-antioligárquico comprende la adopción de una serie de medidas en diversos órdenes de la vida económica social y política, las mismas que pueden ser **aplicadas en distintas fases del proceso**, en tanto la movilización popular y patriótica logre plasmarlas.

El Gobierno democrático popular desarrollará **la economía nacional conforme a un plan** que impulse un vigoroso sector estatal y fije las áreas y responsabilidades del sector privado, cooperativo y mixto.

Una economía de orientación nacional y que busca un desarrollo soberano **garantizará el incentivo y desenvolvimiento de las áreas privadas y cooperativa** enmarcadas en la planificación sobre las bases señaladas.

Se sustituirá el modelo de acumulación impuesto por la oligarquía, actualmente en crisis, y que se basa fundamentalmente en la explotación irracional de recursos naturales no renovables en el endeudamiento externo improductivo e irresponsables, en la sobreexplotación de la fuerza de trabajo y la exacción sistemática de recursos del Estado por la burguesía y, a través de ella, su fuga al exterior.

Se desarrollará una economía con sentido nacional y popular **que integre a las diversas regiones del país procurando el desenvolvimiento armónico y complementario entre ellas**. A este fin se destinarán los recursos disponibles **que se generen internamente** y los que puedan lograrse del exterior en condiciones que precautelen el interés nacional. Se cerrarán los canales de fuga de capitales al exterior que, paradójicamente nos hacen tributaros de economías ajenas.

La deuda externa se ha convertido en impagable. Junto a otros países deudores es necesario elaborar una **plataforma unificadora** que permita enfrentar a los acreedores en

condiciones de soberanía. La solución de este agudo problema forma parte de la lucha por el establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional.

Se cerrarán los canales de fuga de capitales al exterior y se ejercitará la potestad soberana de **encauzarlos hacia un desarrollo liberador**, estableciendo con independencia los lineamientos de la reproducción ampliada de nuestra economía.

Se establecerá una **conducta de soberanía en las relaciones con organismos financieros** como el Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Banco Mundial (BM-BIRF) y la banca internacional. Ante la insipiente de los mecanismos financieros alternativos se debe promover una conducta coordinada de América Latina y otros países subdesarrollados, para fortalecerlos y enfrentar con éxito las presiones, amenazas y chantajes del capital financiero internacional. Debe propenderse al desarrollo de las relaciones económicas y de cooperación estrecha con el campo socialista, cuyas ventajas son conocidas.

RÉGIMEN POLÍTICO

- ❖ Transformación profunda de la organización estatal para ponerla en función de los nuevos intereses nacionales y populares y abrir paso al ejercicio de una democracia de masas, entendida como:
- ❖ Régimen de garantía y respecto a las libertades políticas y sindicales, a los derechos ciudadanos y humanos.
- ❖ Plena incorporación del movimiento obrero y popular a la gestión de los asuntos públicos y a la toma de decisiones fundamentales del país y la comunidad. Esto supone, al mismo tiempo, que el pueblo organizado y movilizado, asume concientemente responsabilidades directas en la solución de todos los problemas que atañen a su bienestar y al progreso del país (desarrollo y planificación de la producción, erradicación del analfabetismo, campañas de salud, obras comunitarias, defensa nacional, eliminación de la corrupción, etc.).
- ❖ Co-gestión obrera en las empresas productivas del Estado y participación laboral en las de servicio.
- ❖ Incorporación del pueblo a la constitución y el manejo de los poderes locales a escala regional, municipal, cantonal; a las entidades descentralizadas y organizaciones cívicas.
- ❖ Establecimiento de la autogestión política, administrativa y económica en las regiones de concentración de las nacionalidades y grupos étnicos.
- ❖ Incorporación del pueblo a la constitución y manejo democracia de masas, a través de las modificaciones constitucionales pertinentes.

MINERÍA, METALURGIA, ENERGÍA E HIDROCARBUROS

- ❖ Integración, rehabilitación y fortalecimiento del sector minero-metalúrgico. Desarrollo de la siderurgia; fundición de otros minerales.

- ❖ Las grandes empresas mineras privadas serán revertidas a dominio del Estado, lo mismo que los yacimientos auríferos ilegalmente explotados por SAPI-COMSUR.
- ❖ El Estado explotará los yacimientos auríferos fundamentalmente a través de COMIBOL y de una empresa mixta entre ésta y COFADENA.
- ❖ Los sectores de la minería chica y cooperativizada merecerán el apoyo del Estado en las esferas del crédito, asistencia técnica y en la dotación de áreas de trabajo.
- ❖ Explotación de los salares (litio, potasio) bajo condiciones que precautelen el interés nacional.
- ❖ Recuperación para el dominio pleno del estado de la producción, refinamiento y comercialización del petróleo, gas y derivados, fortaleciendo YPF.
- ❖ Se concluirá con la construcción de gaseoductos a los principales centros de consumo; y se avanzará hacia la instalación de redes domiciliarias de distribución en las principales ciudades del país.
- ❖ Se nacionalizará la producción de energía eléctrica y se desarrollarán otras fuentes energéticas.
- ❖ Nacionalizar las plantas productoras de energía eléctrica en manos de accionistas extranjeros e incrementar la red nacional de producción y distribución de energía eléctrica.

SISTEMA BANCARIO FINANCIERO

- ❖ **El control del sistema bancario-financiero** es vital para la implementación de una economía planificada y con capacidad de captar los excedentes nacionales, evitar la fuga de capitales y de dirigir y canalizar el crédito hacia las actividades productivas estatales y privadas prioritariamente; por tanto se organizará el BANCO UNICO NACIONAL y la EMPRESA NACIONAL DE SEGUROS Y RESASEGUROS. La operaciones bancarias y de seguros y reaseguros serán transferidas al sistema nacional a crearse.

COMERCIO E INDUSTRIA

- ❖ Pasará, a la competencia del Estado, a través del Instituto Nacional de Comercio Exterior a crearse, las operaciones de importación de bienes esenciales.
- ❖ El Estado intervendrá en la esfera de la comercialización y abastecimiento de bienes de consumo esencial de la población (alimentos, fármacos y otros bienes vitales) organizando almacenes estatales, pulperías empresariales y otorgando a las cooperativas de consumo facilidades para su funcionamiento.
- ❖ En materia de alimentos básicos (harina, azúcar aceite, arroz y carne), resulta imprescindible la intervención del Estado en la fase de su transformación industrial estatizando las grandes molineras, los ingenios azucareros y fábricas de aceite y grasas vegetales. Asimismo, hace falta mejorar los mecanismos de acopio de trigo, arroz y otros productos e instalar frigoríficos municipales. Estas medidas responden a

la necesidad de garantizar la alimentación popular y sustraerla de los manejos especulativos, políticos y económicos de la gran burguesía.

- ❖ El Estado se constituirá en el único comercializador y exportador de minerales y metales.
- ❖ Apoyo a la industria privada nacional que genere fuentes de trabajo, emplee materias primas nacionales, reinvierta sus utilidades en el país y muestre voluntad de contribuir a los planes de desarrollo nacional, En este orden se buscará el establecimiento de acuerdos de producción que fijen compromisos recíprocos entre el Estado y las empresas.
- ❖ El gobierno democrático popular apoyará decididamente las actividades artesanales con vistas a fomentar su producción a través de créditos de fomento, herramientas e implementos de trabajo, formación de mano de obra calificada.

AGROPECUARIA

- ❖ El Estado fomentará el desarrollo de las fuerzas productivas en la agropecuaria procurando el autoabastecimiento alimentario de la población (trigo, leche, cárnicos).
- ❖ El gobierno organizará granjas estatales orientadas a la producción de trigo, caña de azúcar y oleaginosas a fin de complementar, con la producción privada, el abastecimiento nacional a la industria de transformación de estos rubros.
- ❖ Se organizará una red nacional de acopio de granos (silos) y centros para procesamiento de semillas mejoradas.
- ❖ Se establecerán estaciones experimentales en todas las regiones del país orientadas al fomento y mejoramiento de la agricultura y la ganadería, a fin de facilitar la introducción de nuevas variedades.
- ❖ Dotación de tierras a los campesinos que no la tienen o que la poseen en forma insuficiente.
- ❖ El Estado apoyará a los productores pequeños, medianos y cooperativistas en las esferas del crédito, mecanización, asistencia técnica, transporte y comercialización; asimismo tendrá a su cargo la importación de los principales insumos maquinaria agrícola.
- ❖ Fortalecimiento y ampliación del sistema de mercados campesinos y su utilización adecuada orientados a erradicar los principales eslabones de la intermediación innecesaria.
- ❖ Se apoyará e impulsará la construcción de caminos troncales y vecinales a objeto de facilitar el traslado de productos al mercado.
- ❖ Especial atención se prestará a la solución de los problemas educacionales, de sanidad y vivienda rural; asimismo se impulsará la electrificación rural.

- ❖ El Estado velará por la rigurosa protección del medio ecológico liquidando las formas depredadoras de explotación de los recursos naturales (bosques, fauna, tierra, aguas y yacimientos mineralógicos); a este fin se organizará el Instituto Nacional de Recursos Naturales y de la Tierra.

TRANSPORTE Y COMUNICACIONES

- ❖ Se modernizará y ampliará la red ferroviaria nacional conectando las regiones oriental y occidental e incrementando la producción de componentes y partes.
- ❖ El Estado modernizará y ampliará el sistema nacional de caminos. Desarrollará y fortalecerá la EMPRESA NACIONAL DE TRANSPORTE AUTOMOTOR (ENTA) en sus redes urbanas y rurales. Protección y desarrollo de la industria automotriz.
- ❖ Fortalecimiento y protección del LAB, TAM y TAB, así como los servicios auxiliares de la aeronavegación. Preservación de las rutas internas para las empresas nacionales; política soberana respecto a la aeronavegación internacional.
- ❖ La telecomunicaciones serán perfeccionadas y ampliadas a todo el territorio nacional bajo dominio del Estado.

SOCIAL Y CULTURAL

- ❖ Derecho al trabajo, a la libre asociación sindical, a la vivienda, a la salubridad, al seguro social integral y al descanso.
- ❖ Mejoramiento de las condiciones de vida y trabajo del pueblo. Mantenimiento de la escala móvil para proteger y mejorar paulatinamente su poder adquisitivo.
- ❖ Organizar el Sistema Único de Salud. La medicina y la salubridad se fundarán y se organizarán bajo los principios de: Universalidad, gratuita, planificación y carácter científico. Reestructuración del sistema de la seguridad social con vistas a su integridad y universalización.
- ❖ Erradicación de la producción y tráfico de estupefacientes liquidando decididamente los eslabones vinculados a la producción y el comercio ilícito nacional e internacional. Eliminación del consumo de narcóticos.
- ❖ Ejercicio pleno, por las mujeres, a su condición de ciudadanas y personas, de sus derechos políticos, económicos, sociales y culturales.
- ❖ Liquidación del analfabetismo. Derecho a la alfabetización de las nacionalidades aymara, quechua y tupiguaraníes en sus lenguas maternas. Oficialización de las mismas. Fomento de las culturas autóctonas.
- ❖ Desarrollo de la Universidad Boliviana, pública y autónoma en el marco del sistema único a nivel nacional y en dirección a cambiar el contenido de la educación superior hacia una educación científica, nacional, democrática y liberadora.

- ❖ Aplicación de un modelo académico orientado a la formación profesional y al desarrollo de la investigación científica, que responda a los requerimientos del progreso económico-social soberano.
- ❖ Establecimiento de la Escuela Única en el sistema educativo con un contenido democrático liberador.

PLANIFICACIÓN

- ❖ Todas las medidas anteriores para ser efectivas necesitan un marco de coherencia sólo posible en un sistema nacional de planificación que fije los objetivos estratégicos del desarrollo nacional y las metas del progreso social, establezca un área esencial y su relación con los otros factores de la economía.
- ❖ El área esencial comprende al sector planificado, dentro del cual cumple un rol fundamental el sector estatal. Abarca la producción y otras actividades orientadas a la exportación con la consiguiente generación de divisas. El área esencial es el sector motriz del proceso de crecimiento y se encamina a lograr que el modelo de acumulación emergente precautele los intereses nacionales y populares, fortaleciendo la capacidad del país para retener el excedente que genera nuestro sistema económico y posibilitar el ejercicio de una real autodeterminación nacional.
- ❖ El propósito de construir un núcleo integrador del proceso de producción responde, asimismo, a la necesidad de aportar un fundamento económico a la integración del país frente a la desarticulación entre ramas, sectores y regiones, legada por el capitalismo dependiente.

RELACIONES INTERNACIONALES

- ❖ Ejercicio de una política externa independiente, soberana de paz y amistad con todos los pueblos del mundo.
- ❖ Participación en el Movimiento de Países no Alineados.
- ❖ Relaciones diplomáticas, comerciales y culturales con todos los países sobre la base de la igualdad, el respeto recíproco, la no injerencia en asuntos internos y el beneficio mutuo.
- ❖ Solidaridad con la lucha de los pueblos por la independencia, por la paz, contra el imperialismo, el fascismo, el racismo y el sionismo.
- ❖ Solución a la mediterraneidad de Bolivia bajo principios que contemplen:
 - a) el reconocimiento internacional de la legitimidad reivindicacionista;
 - b) restitución a Bolivia de una salida al mar útil, soberana y propia, sin compensaciones territoriales.
 - c) Solución tripartita, entre los pueblos y Estados comprometidos, pacífica, democrática y soberanamente pactada.

- ❖ Participación en los acuerdos de integración regional y subregional que correspondan al interés nacional y auténticamente latinoamericano.
- ❖ Fortalecimiento de la unidad y cooperación de los pueblos de Latinoamérica.
- ❖ Reorganización de la OEA sobre principios de democracia, igualdad y de no subordinación a los Estados Unidos de América, denuncia del TIAR y oposición a la creación de pactos políticos y militares intervencionistas.
- ❖ Ampliación de las relaciones diplomáticas, comerciales y culturales a todos los países socialistas y a los nuevos Estados emergentes.
- ❖ Activa contribución a la lucha por la preservación de la paz, la detención de la carrera armamentista hasta lograr el desarme total y general. Propugnar la utilización de los recursos bélicos a favor del desarrollo de los pueblos.
- ❖ Apoyo a la solución negociada de los conflictos regionales como Centroamérica, el Caribe y las Islas Malvinas. Promoción de la solidaridad activa contra cualquier forma de agresión imperialista.
- ❖ Política externa que coadyuve al establecimiento de un sistema de Seguridad Internacional; de un Nuevo Orden Económico Internacional y de un Nuevo Orden Informativo Internacional.